Mundo Uruguayo

ILUSTRACION SEMANAL | Año IV | Montevideo, Noviembre 23 de 1922 | Núm. 202 | 7 CENTESIMOS EL EJEMPLAR



ANNE FORREST

EN HONOR DEL DOCTOR MARTIRENE



Aspecto que ofrecía el comedor del Parque Hotel durante el banquete ofrecido al doctor Martirené con motivo de su actuación como Director de la Asistencia Pública

NOTAS VARIAS



Grupo de niños que tomaron parte en el festival realizado ultimamente en el Teatro Solís



En el Club Nacional de Foot-ball. Lunch ofrecido a los campeones de la Copa Peyrou

A LA MEMORIA DE RODO



Cabecera de la mesa en el banquete de la Casa de Galicia



Durante el xantar de la Casa de Galicia, en honor de la memoria de Rodó



Semanario Ilustrado

Aparece todos los jueves
Editado por la Agencia «Publicidad»
Capurro y C.ª
Calle Juan C. Gómez 1386
Montevideo

Precio del ejemplar ..... $ 0.07
» de suscripción anual » 3.00 oro
En el extranjero suscripción anual .... » 5.50 »

Los repórters y fotógrafos de la Capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.

Los originales no se devuelven, sean o no publicados.

Las colaboraciones no solicitadas, no se pagan, aunque se publiquen.

MONTEVIDEO, NOVIEMBRE 23 DE 1922

En las proximidades del comicio

Montevideo se siente en estos momentos bajo la influencia de la propaganda electoral. Todos los partidos estables y las agrupaciones políticas accidentales se agitan para imponer sus candidatos en los comicios del domingo próximo.

La ciudad se encuentra empapelada. Convocatorias, alocutorias, inscripciones de todas las intenciones, tapizan las paredes, las veredas, las calles. Méritos desconocidos y otros evidentes buscan la consagración del lector callejero. La lucha por un puesto representativo, en el acto renovatorio de hombres y prestigios del domingo, asume caracteres alarmantes. La democracia que rige los destinos de nuestro pueblo, la ley electoral en vigencia, el principio de la representación proporcional, permite a los que se creen con caudad propio y méritos ante sus conciudadanos, lanzarse a la brega en la esperanza, muy legítima por cierto, de disputar uno de los 328 puestos que se renuevan en el departamento de Montevideo, entre titulares y suplentes. El espectáculo es digno de la evolución de nuestra cultura cívica. De esta lucha han de surgir quienes, en los altos puestos directivos de la cosa pública, realicen la obra de progreso moral y material que el país anhela. Si hay conciencia en el electorado, si se sabe por quién y para quién se vota, debemos esperar mucho de bueno para el engrandecimiento de nuestra nacionalidad, de la acción de los ungidos por la soberanía popular para la dirección de los destinos públicos. Problemas fundamentales es necesario resolver para aumentar el acervo común de nuestras conquistas. En lo material, en lo moral y en lo cultural, si grande ya es la evolución de nuestro pueblo, debemos propender a que sea mayor, como una consecuencia de los anhelos colectivos, y de la marcha progresiva del país. Y los actos como los que se realizarán el domingo, plantean al espíritu de todos los que producen y trabajan una esperanza de una nueva era. Sea ella bien venida. Realícese el acto comicial con calma, al amparo de las garantías constitucionales, sin coacciones injustificadas y sea cual fuere el veredicto de las urnas, acatémoslo como la expresión de nuestra cultura cívica y dispongámonos a olvidar los enconos y apasionamientos de la lucha para reiniciar nuevamente la labor diaria, de construcción y de progreso edificantes, que el país la necesita. Subordinemos a los altos intereses nacionales, después de la lucha, los intereses partidarios, la diatriba del momento, los recursos de una prédica ocasional agresiva. Hagamos obra de alto patriotismo. Coloquemos el cerebro por sobre el corazón en todo aquello que pueda redundar en beneficio común. Con el odio nada se obtiene. La fuerza inmanente que hace factible el progreso en todas sus manifestaciones, radica en las ideas buenas y en los principios generosos y desinteresados.

Fomento del turismo

Nuestra prédica sobre la necesidad de que con tiempo se solucionara el problema del abaratamiento de los pasajes fluviales, ha tenido sus resultados prácticos. El "Río Uruguay" que tantos beneficios reportaba a la población de ambas ciudades del Plata, el verano último, reiniciará su carrera con tarifas módicas, en estos meses del año en que nuestras playas se ofrecen con todos sus encantos al turismo, para que sea posible la concurrencia a nuestro país de todos aquellos elementos que desean pasar una breve temporada entre nosotros. La competencia de tarifas a todos conviene. Son de tal naturaleza y tal extensión las vinculaciones de la población de Buenos Aires y Montevideo, que al amparo de esa competencia, favorecida por ella, el movimiento de pasajeros será enorme y nuestra ciudad saldrá beneficiada. No quedará al arbitrio de una sola Empresa el monopolio del movimiento fluvial, como ocurre actualmente, con detrimento de los verdaderos intereses nacionales. Por poco dinero, pobres y ricos, podrán realizar la travesía del Estuario, los de Buenos Aires para disfrutar las delicias de nuestras playas y la tibieza de nuestro clima y los de aquí, para recrear la vista en el desarrollo portentoso de la gran urbe vecina, emporio de riquezas, de cultura y de distracciones.

Con el abaratamiento de las tarifas en los pasajes, debe iniciarse la acción de nuestra Comisión de Fiestas de Verano y Carnaval. Los turistas no se conforman, al visitar una localidad determinada, con la contemplación de sus bellezas naturales, de su clima y de sus playas. Reclaman también diversiones, fiestas sociales, lugares donde distraer el espíritu. El programa que la comisión respectiva podría confeccionar desde ya, en beneficio colectivo, de los que radican entre nosotros y de los que vienen por una breve temporada, constituiría un elemento principal de propaganda y de atracción para el turismo. Si nada ofrecemos a los que saben de nuestros prestigios y encantos en estos meses del año, no podemos esperar gran concurrencia a todas las localidades veraniegas del país, con el consiguiente beneficio para las actividades industriales y comerciales. Secunde la Comisión de Fiestas la obra de beneficio que iniciará en breve el "Río Uruguay" para animar un poco el espíritu de nuestra ciudad y alterar su fisonomía de todo el año.

Un defensor de la monarquía

La familia de Suecia es poco dada a las etiquetas y convencionalismos. De su sencillez da idea una aventura que le ocurrió al rey.

En el salón de fumar de un hotel de Wiesbaden hallábanse varios caballeros discutiendo acerca de las mejores formas de gobierno. Uno de los oradores defendía con gran elocuencia la forma republicana, añadiendo que, en su opinión, era la que mejor defendía los derechos del pueblo.

En la mesa contigua había un caballero de blanca barba que escuchaba con interés la discusión. El defensor del republicanismo notó que el caballero se sonreía, y dirigiéndose a él exclamó:

—Parece que a usted no le convencen mis argumentos. ¿Es usted monárquico, por casualidad?

El caballero de la barba blanca respondió afirmativamente.

—Entonces — repuso el republicano mirando a sus amigos, — ¿tiene usted la bondad de decirnos por qué razón prefiere usted la monarquía a las demás formas de gobierno?

—Con mucho gusto — respondió el interpelado. — La primera y principal es porque yo soy rey...

El caballero de la barba blanca era el rey Oscar de Suecia.

La fotografía de las balas

El cinematógrafo tiene ilimitadas aplicaciones para el estudio de los objetos en rápido movimiento. Se ha contruido ya un aparato que puede hacer fotografías a razon de 100.000 por segundo, y con él se han hecho setenta y dos fotografías de una bala de revólver recorriendo un espacio de 25 centímetros.

Las fotografías de una bala atravesando un bastón, ofrecen una particularidad muy curiosa. La bala pasó a través del delgado palo y recorrió mucho espacio antes de que la madera diese muestras de haber sufrido destrozos. Después de haber pasado la bala, aparecieron unas astillas, luego empezó a troncharse el palo, y cuando ya estaba bastante lejos la bala, cayó de pronto roto el bastón.

No hay obturador suficientemente veloz para hacer fotografías tan rápidas, y por lo tanto para tomar las que acabamos de mencionar no se usó obturador, sino una serie de chispas eléctricas a razón de 100.000 por segundo. Con cada chispa se impresiona una fotografía. La película se enrolló en un carrete, de un metro de circunferencia, que daba 9.000 vueltas por minutos. Cuando estuvo todo preparado se disparó el revólver, comenzaron las chispas eléctricas y empezó a girar el carrete. La exposición total no pasó de una fracción de segundo.

Las plumas de avestruz, grandes y completamente blancas, valen más de mil pesos el kilo.

Una tercera parte de la población de Alemania es católica.

Nunca nos ponen tan en ridículo las cualidades que tenemos, como las que afectamos tener.

Llegamos novicios a las diferentes edades de la vida, y faltos de experiencia, aun cuando hayamos estado muchos años para lograrla.

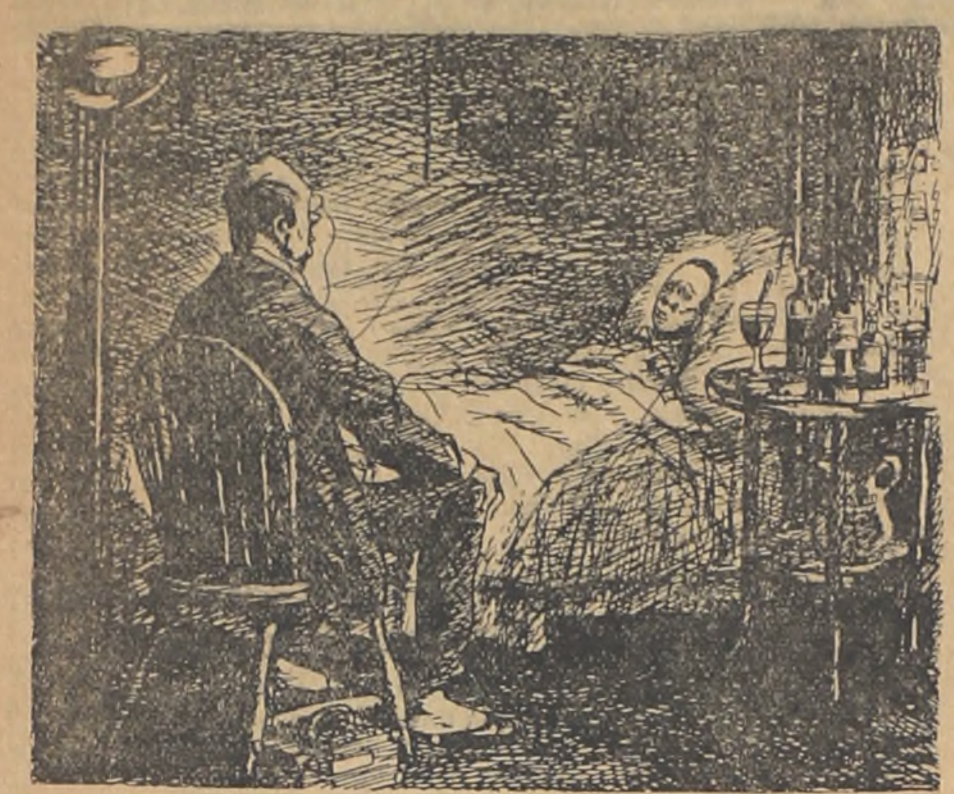
Asesina inconciencia

I

Muerto el señor Federico, padre de Luciano, éste, pleno de confianza en sí mismo, instituyóse jefe de su corta familia, compuesta solamente por su señora madre y una hermanita de diez y seis años. El contaba apenas veintitrés; pero, repetimos, consideróse lo suficiente capaz y fuerte para trabajar y velar por ellas.

¡Trabajar! Pronto convino que era preciso trabajar duro y sin descanso, si no quería ver a los seres queridos privándose de muchos caprichos y teniendo siempre en cuenta su único objetivo, que para él era un deber, trabajó con ahinco, mereciendo al poco tiempo de sus jefes ser colocado a su par.

Asociado a la empresa y siempre por espíritu de sacrificio, continuó economizando el centavo en sí propio para colmar las manos ávidas de su madre y hermana, quienes, con la peligrosa inconsciencia de la mujer que jamás se detuvo a pensar en el valor intrínseco del numerario solicitaban constantemente sumas enormes al pobre Luciano. "Para el



pítulos que, si bien superfluos, a ellos estaban habituados por la forma dispendiosa de vida que siempre llevaron.

El señor Federico había sido hombre de poco carácter, incapaz de resistir un capricho de su mujer, y colmó sus aspiraciones de figuración social manteniendo su casa en tren de desenfrenado lujo que hizo precipitarlo a la ruina.

Murió, puede decirse, oportunamente. La muerte lo libró del dolor y la vergüenza de ver sus inmuebles y muebles subastados por mandato judicial, después de la resonante quiebra de su firma.

II

Luciano consiguió un empleo bien remunerado en una gran empresa; abono a los teatros de moda, para alhajas, autos subscripciones, etc."

Seguramente no se les ocurría que lo empujaban al abismo...

III

El pobre Luciano luchó con su mal denodadamente. Habíale opuesto fuerzas sacadas de su misma desesperación.

Presa de la fiebre, con espasmos que sacudíanlo dolorosamente, siguió concurriendo a su oficina.

Pero un día, exhausto, aniquilado, no pudo alzarse del lecho. El mal lo había vencido.

Llamado el médico, exigió pronto una consulta de colegas y, celebrada que fué, no supieron ponerse de acuerdo los galenos respecto a la índole de la enfermedad.

Entretanto, el paciente, magro, casi cadavérico, revolvíase impotente en el lecho pidiendo en todos los tonos lo condujeran a su oficina.

Alguna vez hubieron de hallarlo arrastrándose por el suelo en loco afán de vestirse.

En sus momentos de delirio hablaba de cosas extrañas: las palabras "escándalo" y "cárcel" las mezclaba a menudo.

Pero sus allegados no prestaban mayor atención a eso. "Cosas de afiebrado", decían.

IV

Luciano despertó sobresaltado. El instinto quizás...

Aguzó el oído. No se equivocaba. Al punto reconoció las voces de su madre y de los que a él, a un empleado, habíanlo colocado a su mismo nivel no temiendo que los llegaría a robar...

Lo invadió inmensa angustia.

Cerró los párpados y sintióse morir.

Con supremo esfuerzo consiguió incorporarse y deslizarse del lecho. Arrastrándose penosamente llegó hasta la puerta.

Escuchó:

—¡Mi hijo no es un ladrón, caballeros! ¡No! ¡No puede ser! ¡Mienten!

—Calma, señora. Cálmese...

Y siguió uno de ellos:

—Figúrese, señora, nuestro asombro, nuestro estupor cuando, al llevar a cabo la compulsa de los libros, descubrimos tantos y tantos asientos falsos que, implacablemente, dicen de grandes sumas distraídas por Luciano...

—¡Basta, por Dios! —exclamaba la señora. —¡Es atroz!

—Ciertamente—afirmó el otro señor; y agregó después de una pausa, que Luciano adivinó precedía a su sentencia:—Nosotros... venimos a darle cuenta que nos vemos obligados a denunciarlo... Comprenda, señora, que las circunstancias...

Luciano no oyó más. Un gemido se escapó de su pecho, y, sostenido por un hálito de su corazón, desandó lo andado.

Sentóse en el lecho y buscó en el cajón secreto de la mesita...

. . . .

Una bala dió fin a aquella existencia joven.

Fué el tiro de gracia a una vida quebrantada por el constante sacrificio en aras de la asesina inconciencia de los seres queridos.

Alfredo C. Frecia.

LOS QUE SE VAN

H. Fernández
1921

El Presidente de la República Dr. Brum, tal como lo ve nuestro dibujante Fernández.



EL BANDIDO

Melgares, el famoso capitán de bandidos, tenía un compadre que habitaba en un cortijo entre Maro y Nerja.

Una noche se presentó en casa del compadre.

—¿A qué vienes por aquí? ¿Cómo te atreves a llegar a esta finca que tan vigilada está? — le preguntó el tío Machuca, su compadre.

—Ahora lo sabrás. Me han dicho que estás mu apurao, que te duelen los ojos de llorar pensando en que a tu hijo le ha tocao la quinta.

—Es verdá. Y no te ha engañao el que te fué con el cuento. Afigúrate, compadre, si no me he de apurar pensando en que es la única ayuda y el único cariño que tengo.

—¿Y tú no pués librarlo? — le dijo Melgares mirándolo fijamente.

—Solo tengo dos duros y seis riales de años, aunque paesco tan viejo y estoy más consumío que una jiguera en Naviá.

—¿Y no te quean algunos cuartos de la suerte que te compró Don Bernardo?

—¿Quearme? Entre la enfermeá de la comadre, su entierro y los malos años, no me ha queao una perra pa mandar cantar a un ciego.

—Pus a saber esto he venio. Yo soy agraecío y no olvio que tú me salvaste la vía en el barranco de Hui, ganándote un balazo sin comerlo ni beberlo ni ser de este perro oficio, que ojalá pudiera ejar hoy mismo.

—No te entiendo, compadre.

Entonces el bandido se desató la faja, y sacando una cartera, le dijo:

—Ahora me entenderás. Ahí tienes seis mil riales en billetes. Salva a tu hijo del servicio y que Dios te ayue...

. . . .

Minutos después, Melgares, jinete en un hermoso caballo blanco, atravesaba las veredas que desde el cortijo conducían a la carretera de Málaga.

Apeóse media hora después en un ventorrillo, y según refirió la ventorillera, pidió que se le sirviese de comer al fiado, pues no poseía un cuarto.

Cuanto dinero tenía se lo había dado a su compadre para que su hijo no se ausentara del lado del pobre viejo.

Así era Melgares. Mezcla de bueno y de malo. Tipo real de esos bandidos que presentan los autores de novelas por entregas.

M. Díaz de Escovar.

LA PRISION MAS ALTA DEL MUNDO

La prisión más alta del mundo se halla en la cima del Realp, cerca de Ginebra, y está situada a cinco mil pies de altura en el cantón de Uri.

PLAUSIBLES CONSEJOS

No dañéis a nadie, ya perjudicándol[...] ya omitiendo hacerle el bien a que o[...] obliga vuestro deber.

Evitad la cólera. Guardaos de resenti[...] ros de las injurias tan vivamente como o[...] parecen merecerlo.

Mantened limpios vuestros cuerpos vuestros vestidos y vuestras habitaciones.

No os incomoden las pequeñeces ni las ocurrencias ordinarias o inevitables.

No comáis hasta entorpeceros ni bebáis hasta perder el sentido.

Hablad tan sólo de lo que puede se[r] útil a los otros o a vosotros mismos. Evitar las conversaciones ociosas.

No empleéis inícuos artificios; pensa[d] con sencillez y justicia, y hablad com[o] pensáis.



LA HUERFANITA

El comandante Frank estaba desolado, pues se veía obligado a separarse de su única hija, a quien quería con toda su alma. Un negocio importante lo llamaba a Egipto, y no quería llevar consigo a María por temor a que el clima la perjudicara, dada la salud delicada de la niña.

Después de pensarlo mucho decidió dejarla interna en un colegio de Londers, del cual tenía muy buenas referencias. Fueron amablemente recibidos por la directora, mujer de carácter frío y adusto, pero muy interesada y que solía hacerse extremadamente cariñosa cuando le convenía, como en este caso, pues había oído decir que el señor Frank era sumamente rico y esperaba sacar grandes ganancias de la educación de la niña. Después de hacerle grandes recomendaciones respecto a su hija y despedirse tiernamente de ella, se marchó el padre, y a los pocos días se embarcaba para Egipto.

Al principio se recibían cartas suyas con mucha frecuencia, que iban siempre acompañadas de grandes sumas de dinero. María se iba acostumbrando poco a poco a la vida del colegio, pero sentía una secreta antipatía por la directora, a pesar de que esta hacía todo lo posible por captarse el cariño de la niña y la prodigaba los más tiernos cuidados.

Así pasaron tres meses, hasta que un día fatal llegó de Egipto una carta de luto anunciando la muerte repentina del comandante Frank y la pérdida de su inmensa fortuna.

Desde ese día todo cambió de aspecto para la desgraciada huerfanita. Empezaron por sacarle de su cuarto y relegarle a una guardilla abandanada, y Mlle. Rayn, la directora, le hizo saber con dureza que solo la tenía por caridad, pero que ella le tendría que devolver ese "inmenso" favor, haciendo todos los recados y ayudando a los quehaceres de la casa. A la pobrecita le retiraron todos sus preciosos vestidos, reemplazándolos por unos guiñapos negros y sucios, y entonces empezó para aquella criatura, de carácter tan bondadoso y que hasta entonces solo había recibido mimos y caricias de todos, una vida de sufrimientos y privaciones.

Un día de mucho frío y que estaba nevando con gran fuerza, María tenía que hacer más recados que de costumbre. Se calzó sus botines agujereados y salió a la calle en medio de un torbellino de nieve. ¡Qué frío hacía y como tiritaba la pobre niña! Al pasar por una calle, cerca de Hydepark, oyó que la llamaban desde un coche, y acercándose reconoció a un señor viejecito, con barba blanca, que vivía al lado de la escuela. La preguntó bondadosamente que a donde iba con ese tiempo, y al contestarle que iba de compras por orden de Mlle. Rayn, el señor puso una cara de gran compasión y le dió dinero para que se comprara unos bollos.

La pequeña, con los ojos llenos de lágrimas, tomó el dinero, y después de besar la mano a su bienhechor, siguió su camino. A los pocos pasos entraba en una panadería, donde compró diez hermosos *brioches*. Al salir vió acurrucado contra la pared un bulto que parecía una forma humana. Y, en efecto, al acercarse María, ésta se movió, y de aquel lío de trapos salió una vocecita ronca que decía: "Una limosnita, por el amor de Dios, que estoy muerta de hambre." La niña se paró. Ella también tenía hambre. Desde las ocho de la mañana no había tomado nada, pues había salido antes de la hora del almuerzo y ahora eran ya las cuatro. Sin embargo, sólo dudó un momento, y luego, con generoso arranque, fué dando uno por uno a aquella desgraciada todos los bollos que había comprado. Ya no le quedaba más que uno e iba a comérselo, cuando vió la mirada suplicante de la mendiga, entonces, poniéndole el bollo en la mano, desapereció velozmente. ¡Qué lejos estaba de figurarse que el viejecito había presenciado toda la escena desde su coche con verdadera emoción!

Este señor, que se llamaba Stenzel, era inmensamente rico, pero había sido muy desgraciado, pues perdió a su mujer a los pocos años de su matrimonio, y algún tiempo después a su única hija, que era toda su felicidad en el mundo. Desde entonces tenía verdadera pasión por los niños, y simpre andaba mirando con tristeza las salidas y entradas de las discípulas de Mlle. Rayn. Desde que se había enterado de la triste historia de María, sentia gran lástima por ella, y estaba deseando encontrar una ocasión para demostrarle su interés. Aquella noche el señor Stenzel no durmió pensando en la niña y en su hermoso corazón. Pensó en adoptarla por hija suya y librarla así de tanto como sufría en casa de Mlle. Rayn.

La Providencia secundó sus buenos deseos, pues habiéndose perdido *Flak*, un perrito faldero que el señor quería mucho, se presentó María a traérselo, pues lo había encontrado vagando por las calles. Hablaron largo rato, y la niña acabó por decir al señor Stenzel que se sentía atraída irresistiblemente hacia él por ser la única persona en el mundo en quien había encontrado simpatía y cariño en su desgracia. Este, entonces, abrazándola tiernamente, le comunicó su proyecto. La niña, loca de alegría, se echó a sus pies, y no volvió a salir de aquella casa, viviendo desde entonces aquellos dos seres como padre e hija.

Figuráos la indignación de Mlle. Rayn al enterarse de que había perdido para siempre a aquella criatura, que nunca había renegado de los malos tratos que le daban y era tan útil en la escuela. La niña, en cambio, fué muy feliz, lo cual os probará que la bondad recibe siempre su recompensa.



LA MANO

El doctor Alejo murió asesinado. Indudablemente murió estrangulado.

Nadie había entrado en la casa, indudablemente nadie y aunque el doctor dormía con el balcón abierto, por higiene, era tan alto su piso que no era de suponer que por allí hubiese entrado el asesino.

La policía no encontraba la pista de aquel crimen, y ya iba a abandonar el asunto, cuando la esposa y la criada del muerto acudieron despavoridas a la comisaría. Saltando de lo alto de un armario había caído sobre la mesa, las había mirado, las había visto, y después había huído por la habitación, una mano solitaria y viva como una araña. Allí la habían dejado encerrada con llave en el cuarto.

Lleno de terror, acudió la policía y el juez. Era su deber. Trabajo les costó cazar la mano, pero la cazaron y todos le agarraron un dedo, porque era vigorosa como si en ella radicase junta toda la fuerza de un hombre fuerte.

¿Qué hacer con ella? ¿Qué luz iba a arrojar sobre el suceso? ¿Cómo sentenciarla? ¿De quién era aquella mano?

Después de una larga pausa, al juez se le ocurrió darle la pluma para que declarase por escrito. La mano entonces escribió: "Soy la mano de Ramiro Ruiz, asesinado vilmente por el doctor en el hospital y destrozado con ensañamiento en la sala de dirección. He hecho justicia".

R. Gómez de la Serna.

La lucha en las selvas de África

Terrible fué la aventura de caza de que fué víctima últimamente un miembro de la gendarmería sudafricana del Transvaal septentrional. El oficial encontró un día a unos boers que le mostraron un león cachorro y se mostraban preocupados porque la hembra seguramente debía de andar cercana. El oficial se puso entonces sobre las huellas de la leona, penetrando en la selva. De pronto, descubre a un león entre la espesura, que se preparaba a arrojarse sobre él. Sin vacilar, descargó su arma sobre la fiera y logró así desembarazarse de ella, pero en el mismo momento la leona saltó sobre el jinete. Lo aferró de un antebrazo y le hizo caer del caballo sin abandonar su presa. La carabina había caido a cierta distancia y el oficial no tenía, para defenderse, más que la mano izquierda, inerme. Agarró a la fiera por la nariz, tratando de hacer que le soltase. Fué una desesperada lucha que concluyó en la orilla del bosque, donde un indígena corrió a prestar ayuda al hombre. Poco después, el oficial era recogido sin conocimiento, y a pocos pasos de él estaba el cuerpo exánime de la bestia. El hombre la había agarrado de la garganta con vigor, mientras con los pies la golpeaba rudamente en el estómago, hasta que logró ahogarla. Pero en cambio, su brazo derecho estaba desgarrado gravemente, y fué necesaria la anputación.



Costumbres del mal maestro sacan al hijo siniestro.
Grandes daños se siguen de dar un padre a un hijo malos maestros.

Come poco y cena más, duerme en alto y vivirás.
Contiene tres sabios preceptos de alta prudencia higiénica.

Cual el tiempo, tal el tiempo.
Aconseja la prudencia acomodarse a las circunstancias y al tiempo.

Cual es la campana, tal la badajada.
Las acciones son más o menos sonadas según la calidad de las personas.

Cuando el río suena, agua lleva.
Todo rumor o hablilla tienen algún fundamento.

Cuando la barba de tu vecino veas pelar, echa la tuya a remojar.
Debemos servirnos y aprovecharnos de lo que sucede a otros para escarmentar.

Cuanto te dieren el anillo, pon el dedillo.
Aconseja aprovechar la ocasión favorable.

Cuando nace la escoba, nace el asno que la roya.
Ninguno es tan feo ni tan pobre que no halle un igual con quien acomodarse.

CANTAR ILUSTRADO

Eres como yo te quiero,
con un corazón muy grande
y un cuerpecito pequeño.

CANTAR ILUSTRADO



No existe mayor desdicha
que al acostarse de noche
encontrar la *cama* fría.

Instantáneas



Ing. HORACIO PITA

La obra de este funcionario público, desde el cargo que desempeñaba en la Dirección de Vialidad hasta ahora que ocupa la Dirección del Corralón Municipal, es sumamente meritoria. Con entusiasmo y talento transformó los viejos procedimientos para la conservación de nuestras carreteras públicas, dejando establecidas las normas a que debía sujetarse, en el futuro, la acción oficial, en esta parte principalísima de nuestros progresos materiales. Le cupo hacerse cargo del Corralón Municipal y del servicio de Transportes y Limpieza Pública en un momento de crisis para esa dependencia comunal. Conjuró la huelga decretada por los obreros de la limpieza, no por su culpa sinó por otras razones que no es del caso analizar, y mientras reorganizaba los distintos servicios de la dependencia a su cargo bajo una base racional y científica, planeaba mejoras de trascendencia para el Corralón que han de colocarlo entre las primeras dependencias del Municipio. Cuando hay condiciones de talento, honorabilidad y trabajo, cualidades que las posee en alto grado el ingeniero Pita, mucho de bueno puede esperarse de su acción fecunda y renovadora en pró de los intereses comunes. Las autoridades comunales al designarlo para este puesto han hecho una adquisición valiosísima que se traducirá en mejoras del importante servicio de higienización urbana y moralidad administrativa.



A. B. C. H.

"Y en esto me pregunto pesimistas
Que no sois vosotros tal cual creas,
Es por falta de asuntos optimistas
En el vientre del ambiente que hoy procrea".

Por mucho menos que esto se mandan degollar cien hombres en Turquía.

Bohemio.

Haga suya la respuesta anterior.

K.

Sí, talvez le hubiera "resultado más provechoso tejerle una oda con la reja al través de la gleba," como Vd. dice hablando en difícil.

Lirio Azul.

No hubo dos opiniones. El verso siempre lo juzgamos malo, y luego de corregida la primera disparatada estrofa quedó algo mejor, pero malo siempre. ¿Capisce?

Marino.

"¿También quereis saber que es pesadilla?
En esto también os lo voy a explicar,
Es un mundo todo lleno de maravilla
Que al final hay un abismo y en el caerás.
¡Eso es pesadilla, ya no es soñar!

También es una pesadilla leer los versos de Marino. Y un sueño, si crée que vamos a publicárselos. ¡Habráse visto perifalte igual!



R. Lorcley.

¡Qué tipo pietrafesa! Diga la verdad, ¿cuántas veces lo llevaron preso por farrista? ¡Vaya a sacudirse la caspa, vaya!

Cordero.

Realmente, no parece mala, pero es muy larga y nosotros carecemos de espacio.



J. M. R. J. L.

¡Otro chusco! Muy bien, pase por la administración, que allí en *fija que lo peinan y le dan chocolate.

Gino.

¡Mire que poner "goya" en lugar de "joya".
La ortografía de Gino
Es peor que la de un bebuino.

Paco Mentor.

Regular. Si se empeña y estudia talvez llegue a producir algo aceptable.



B. B.

No puede publicarse.

J. P.

"Mi pecho es a la par como muralla
Que no la hiere la infeliz serpiente".

Muralla versus serpiente sería el match más extraordinario que hubiéramos visto jamás.

Nos parece que "se la dá" la muralla.

Heart Bold.

Además de los consiguientes errores ortográficos, fáciles de corregir hay también algunos de métrica, y a esos no podemos echarles mano.

Melense.

"..., la plaza Independencia, que pasa con su profuso verdor de flores..."

—Ved como pasa la plaza.
—¿Y do vá?
—Rumbo a su casa.

T. B. M.

"Patria es la errante barca del marino..."
"Patria es la selva, es el oscuro nido.
La voz del cementerio abandonado..."

No señor; todo eso podrá ser cualquiera otra cosa, menos patria.

Realidad.

"No olvides que yo a tí te quiero,
Que te quiero con un amor fecundo..."

Lo de "fecundo" le va a hacer parar la oreja a la muchacha.



El Periodista

Será maestro en los periódicos quien refiera mejor los acontecimientos, el que con más atractivos presente los sucesos que conmueven, espantan, deleitan, divierten, animan o ensombrecen la vida. Contar bien es el arte supremo para el periodista; contarlo todo de tal suerte que no quede ningún pormenor en el tintero, pero sin que salga del tintero nada que ofenda, contraríe disguste o humille al lector. Los comentarios están bien, sobre todo cuando tiene autoridad y sabiduría el comentador, pero prevalecen siempre: el relato sobre los adornos que le exornan; las referencias sobre las consecuencias deducidas por el que las hace; la narración sobre los discursos que inspira. El público desea que a su lecho, a su estancia, a su despacho o a su taller acuda un mensajero del mundo para darle cuenta de sus proezas, de sus hazañas, de sus nobles arranques, de sus debilidades, de sus venturas o de sus infortunios.

J. Francos Rodríguez

Masonería militar

Cierto general, muy guasón, tomaba café todas las tardes en el Suizo, adonde venía a molestarle de continuo un antiguo miliciano que había servido a sus órdenes y que le decía:

—Mi general, pero ¿cuándo va usted a darme ese billetito para Málaga?

Cansado el general de la diaria monserga, quiso divertirse a costa del pedigüeño sujeto y le dijo un día:

—Hombre, no le voy a dar el dinero para el pasaje; pero le daré, en cambio instrucciones para que en el ferrocarril no le cobren el billete.

El pobre hombre se deshizo en protestas de gratitud. Y el general habló así:

—Mire usted, en los ferrocarriles andaluces son masones y a todos los de la logia que hacen la seña convenida no se les cobra el pasaje.

— Y cuál es la seña, general?

—Pues, sencillamente, hacer con el dedo pulgar un movimiento hacia la derecha.

El pobre hombre no podía dudar de la veracidad de lo que afirmaba el general, y éste, así que se fué el pedigüeño, se dirigió al despacho de billetes de la estación del Mediodía, poniendo en autos al que despachaba los billetes de la broma tramada, y abonando, por consiguiente, el importe del pasaje.

Al siguiente día se presentó nuestro hombre en el despacho. Hizo la seña y le dieron sin dificultad el billete. Pero cuando en el despacho de Málaga pretendió hacer lo mismo, ¡allí fué Troya! Al hacer la seña repetidas veces, el empleado creyó que se burlaba y por poco lo pasa muy mal el antiguo miliciano.

Como pudo, llegó hasta Madrid, y al reprocharle al general lo ocurrido, le dijo éste:

—Pero, vamos a ver, ¿cómo hizo usted en Madrid?

Con el dedo pulgar hice un movimiento hacia arriba.

¿Y no le salió a usted bien?

—Sí, señor.

—Pues la segunda vez, como el viaje era de Málaga a Madrid, viceversa que el primero, debería usted haber hecho el movimiento con el pulgar hacia abajo en vez de hacia arriba. ¿Comprende usted?

—¡Ahora caigo! — repuso el pobre hombre. — ¡Torpe de mí!

EL FAMOSO BRILLANTE DE GABY DESLYS

El magnífico brillante que en un tiempo deslumbró los ojos de los innúmeros admiradores de Gaby Deslys, ha pasado a manos de un acaudalado ciudadano de la república celeste, coleccionista entusiasta de curiosidades.

La famosa piedra, que pesa 102,63 kilates, y mide una pulgada de ancho, tiene una historia romántica. Labrada siglos ha, afírmase que la piedra brilló, a guisa de ojo, en una diosa del Egipto, y que en la antigüedad fué causante de no pocas batallas.

Recientemente la joya fué llevada de París a China, donde al mostrarse a un grupo selecto, fué comprada por un chino acaudalado a un precio de $ 60.000.

DEL MOMENTO

EL SEÑOR CANDIDATO

ntes que otra cosa, el señor can- ato a diputado, con la ayuda de unos parientes y amigos fieles, procedido a la instalación, — en lquier localito "baratiere", — de bravo comité prestigiador de su le causa, como que el hombre en stión es un ardiente defensor de intereses del pueblo, que ha naci- en el pueblo y vivido siempre en tacto con el pueblo.

Quedó lindo el saloncito! Al do una mesa rodeada por media ena de sillas; en la pared el re- to del jefe del partido envuelto varias banderas nacionales, y stos a lo largo de los muros la- ales, cuatro o más bancos de los nados de tambo, muebles prefe- os por su gran fortaleza y fácil nejo.

—Bueno — dice el candidato des- s de haber lanzado sobre el con- to una ojeada satisfactoria — el ado lo inauguraremos con una n conferencia. Empiece la propa- ida.

Son las doce de la noche del miér- es, y el comité está cerrado, pe- dentro hay luz, mucho movimien- y percíbese con claridad desde acera un contínuo batir de tachos repetidas demandas de agua y ina.



La muchachada está preparando engrudo.

De pronto, a eso de la una, apága- la luz, se abre la puerta, y surgen las tinieblas hasta cinco ciudada- s, bien provistos de escaleritas, hos de toda especie y tamaño, y innumerable cantidad de carte-.

Todos llevan enormes gorras de era, que les tapan casi toda la ca- , visten trajes viejísimos, excesiva- nte remendados, y calzan amplias argatas.

Sobre todo al último que sale y ne llave al local, apenas si se le la nariz, pues no obstante el calor cubierto la parte baja de su ros- con una ancha bufanda, y usa la rra mucho más sumida aún que s cuatro compañeros.

Bueno, no digan nada; es el can- lato en persona, que va a dirigir pega de carteles, y se ha disfra- do de apache porque desea que na- lo descubra metido en tales an- nzas.

—¡Alto! Aquí, en esta esquina, de los cartelones grandes. ¡Muy en! Ahora, otros chicos, más aba-jo. Perfectamente. Vaya un tragui- to de caña, y sigamos.

A la madrugada queda concluída la labor. Ya el elemento engrudo no volverá a ser utilizado, y los tachos vuelcan ingratos el resto de la pasta junto al cordón de la vereda.

¡Paso a las bombas, y a la cerve- za!

¡Bum!, ¡Bum!, ¡Bum!, hacen las bombas anunciando que empieza la conferencia.

Al hombre lo atrae el ruido, de manera que cuanto mayor sea la bu- llanga, mucho más crecido será el número de concurrentes.

Si no lo quieren creer, pregúnten- selo a los rematadores.

También se sabe por experiencia que, esos caballeros que asisten a las reuniones de clubs y comités polí- ticos, padecen de un calor y sed es- pantosos, y a seres abrumados por tales padecimientos no les es posible seguir con detención el hilo de nin- gún discurso, por brillante y con- ceptuoso que este sea.

De ahí que apenas internados en el local, se les refresque el ombligo con un par de chopetines, prometién- do obsequiarlos con otros tantos al final de la conferencia, porque hase notado que, de no mediar tal pro- mesa, la mayoría pone piés en pol- vorosa luego embaulado el rubio licor.

Y así se mantienen y prestigian los candidatos, a fuerza de engrudo, bombas y cerveza.

Los carteles preparan a los adhe- rentes, las bombas los atraen, y la cerveza los conserva.

Solo que, como este año son infi- nitos los aspirantes a padres de la patria, la lucha por la conquista de votos ha asumido caracteres feroces, y ya van muchos por ahí que en bombas y chopps, llévanse gastada una regu- lar fortuna.

Un día, uno solo, que dejen de ti- rar cohetes y de ofrecer algo alco- hólico con que humedecer el inte- rior, y ya pueden dar por segura la pérdida de cuatro o cinco partida- rios, atraídos por la generosidad y largueza del candidato que presti- gia el comité vecino.

—¡Pero ché, vos acompañando al Doctor X!

¡Qué no se diga! ¡Un gato que apenas tira diez bombas por noche, y te anda midiendo la cerveza como si fuera un almacenero!

—Y, ¿qué querés?... amistades... compromisos...

—¡Dejate de macanas y venite al comité nuestro!

Mirá: te hago tirar la mitad de los cohetes, y te garanto seis chopps por noche.

—¿Seis chopps, ché?

Y a veces algún cachito de sal- chichón también.

—¡Ahijuna!

—Venite, hombre, venite...

—¡Y bueno, vamos!. Total, todos son del mismo pelo. — ¡Meta bom- bas, fiambres y cerveza!

El hombre, como hace quinientos siglos, sigue pensando con la ba- rriga.

Martín Chico.



ATREVIMIENTOS

Artigas sobre el corcel del hijo de Filipo

En nuestra primer plaza, finan ya los trabajos de erección del monu- mento al "Protector de los Pueblos Libres". Es una obra de arte, *sola- mente de arte.*

Pero el arte aunque se remonte a las más célicas regiones, no debe distanciarse de lo real, de lo históri- co, cuando en casos como el presen- te, el arte, la historia y la realidad, deben formar la augusta trilogía so- bre la que repose el inspirado pen- samiento del artista. Por eso Zane- lli, el tan ponderado Zanelli, no de- bió echar al olvido la fábula de Ate- neo, interpretada por Zamacois y al sentir germinar en su cerebro la ra- diante inspiración que lo llevó a crear la estatua de nuestro héroe, debió haber compartido con lo real y lo histórico, la factura de su obra, hermosa por más de un concepto en lo que a arte se refiere, según queda dicho.

El escultor Zanelli, para documen- tarse leyó "La Epopeya de Artigas" de nuestro laureado vate Zorrilla de San Martín. Pero... indudablemente la leyó con espíritu helénico, com- pletamente helénico: no de otro mo- do se explica que haya montado so- bre el bridón de Alejandro, al Padre de la Patria.

El caballo, no es de esta tierra. Absolutamente... Y si un caballo que hubiera sido tan sencillo mode- lar, sino del natural, por fotogra- fías y croquis que a Zanelli se he hu- bieran remitido, si un caballo — un simple caballo, decimos — está en tan gran contradición con la verdad, cómo no suponer que la figura del prócer, de quien en nuestra propia patria hay tan malos retratos, haya sido interpretada por el insigne es- cultor, con verdadera propiedad?

¿Será Artigas, verdaderamente Artigas, la noble figura del altivo blandengue, vencedor en "Las Pie- dras" y autor de aquellas historiadas instrucciones del año XIII, o será un Artigas heleno, con la línea del Parthenon, y el empaque de un ate- niense?

Cabe la duda! El arte, solo, en es- tos casos, podrá deslumbrar, podrá tomarnos de sorpresa, pero a poco que recapacitemos fríamente, hemos de notar que si no se aduna con la historia y la realidad... queda empo- brecido.

Y ahora recuerdo otro caballo que en nuestra tierra dió también mucho que hablar: el del cuadro del Gene- ral Galarza. ¿No hubiera podido ser- virle de modelo a Zanelli? Caballo por caballo, me quedo con el que pintó Blanes Viale.

Qué parecía de madera?

Según aseveré después, era fiel trasunto de la realidad. Parecería de madera, pero era un caballo de esta tierra, *de aquí*, en donde tal vez hay algunos generales que podrían hacer "pendent" con el jamelgo de ma- rras... Entendido: por lo de la ma- dera... es decir; que son de la ma- dera de que se hacen los generales... de madera.

Terminamos: hemos titulado este mal pergeñado articulejo de "atrevi- miento". No crea el lector malicio- so que así decimos por Zanelli, el insuperable Zanelli, — que no poco negocio se hará con su monumento — ("al fin y al cabo: ¡psch! una obra para el Uruguay!") y que nos ha querido endosar un corcel neta- mente griego, lo decimos por nos- otros, metidos a críticos.

Pero... el vulgo, el despreciado vulgo, piensa como nosotros,... y somos mayoría, la aplastante mayo- ría.

Decididamente hay mucha gente que no entiende de arte...

El guardián de la Pza. Independencia



Llega a mis manos un libro re- cientemente editado y cuyo título es "Los problemas sociales". Lo abro al azar y leo "Hemos dicho muchas veces, y lo repetimos una vez más, que la disciplina es necesaria a la sociedad como el agua es necesaria a los peces" Leído esto cierro el li- bro...

Mirad, no nos vengáis con socio- logías baratas y teorías cursis, que ya sabemos que todos los sociólogos acaban de bruces en el pesebre o de narices en el comedor y esto lo con- siguen naturalmente con la discipli- na que predican.

***

Madrid, Noviembre. "El rey, ha concedido la gran cruz de Carlos III, al Obispo de Coria".

Le había sido concedida a don Miguel de Unamuno una gran cruz. Con este motivo el ilustre escritor fué un día a Palacio a cumplimentar al rey Alfonso XIII, y expresarle su gratitud.

—Señor — le dijo a Don Alfonso — vengo a daros las gracias por la gran cruz que habéis tenido a bien concederme y que, en verdad, me la merezco.

—Está bien — le contestó el mo- narca — pero es extraño. Todos los demás a quienes la he concedido me han asegurado que no la merecían.

—Y tenían razón señor, — contes- tó Unamuno.

Madrid, Noviembre. "Es objeto de muchos comentarios la fuga de la Marquesa de Veriages, con un pro- fesor de música.

Un padre, sorprende al maestro de piano dando un beso a su hija.

—¿Qué es eso, señor maestro? ¿Acaso le pago a usted para esto?

—No, señor. Esto lo hago gratis — contestó el pianista.

***

Nueva York, Noviembre. "Comu- nica el corresponsal del diario "New" que en una reciente entrevista con el gran poeta Gabriel D'Annunzio, és- te le manifestó encontrarse comple- tamente restablecido del grave acci- dente que sufrió en Agosto último".

Lo celebro, naturalmente; pero, habida cuenta de la desmedida afi- ción que toda su vida tuvo este ilustre poeta por el "puff" y la exhi- bición, surge la duda de si la caída que sufrió no sería voluntaria y so- lamente para que se hablara de él.

Annunzio me parece en este hom- bre extraordinario un seudónimo modesto. Más que anuncio es re- clamo.

Nueva York, Noviembre. Ave- rrill Harriman, presidente de la United American Line, el cual aca- ba de regresar de Europa, declaró que "aún cuando Inglaterra desman- telara su entera flota de pelea, re- tendría siempre la supremacía de los mares mediante su poderosa flota mercante que podría armar en gue- rra y sobrepujar así el poder de cualquier otra flota".

Bueno. Es lo que siempre yo he sostenido. Si Inglaterra deja por disposición de la Conferencia Inter- nacional del Desarme de ser conside- rada la potencia "capitana de la ar- mada" mundial, siempre será "ca- pitana de la que se va a armar...

ASI ME SALVE

Y Pablo tomando la palabra, dijo:

—Es necesario hablar de los prosaicos detalles de la vida, ya que sin ellos no tendrían realidad las más de las veces muchas exquisitas espiritualidades.

No aportó María Luisa a nuestro enlace más bienes que una casa que la diera en dote, por la que percibíamos una renta de mil doscientas pesetas anuales, y aquellos regalos propios del caso al realizarse nuestra boda. El más bonito, sin disputa, el del tío Cándido, que nos dió las arras: trece onzas de Fernando VI.

Hube yo, pues, de aquilatar los detalles de la administración de mis fincas, y gracias al nuevo cuidado redondear por mi parte los catorce mil reales de ingreso al año, saliendo así por unas cinco mil pesetas, pues un poco de papel del Estado servía de añadidura; modesta, pero segura posición de dos seres que se asomaban a la vida en los brazos del más puro y romántico de los amores.

Pero María Luisa era previsora, y yo me contagié de su previsión.

—¿Y qué haremos con cinco mil pesetas, si Dios colma nuestros deseos? — me preguntó un día.

Y enrojecía y ponía los ojos en blanco y temblaba toda como si un peligro inminente la amenazara. Y añadió:

—Estudia, Pablo, estudia; abre bufete si te agrada; si no haz una oposición cualquiera, algo que sin mucho esfuerzo por tu parte aumente un poquito nuestros haberes. ¡No por nosotros! ¿Me comprendes?

Y sí que lo comprendía y lo sentía con todas las fuerzas de mi amor, tensas como arcos disparando hacia la felicidad.

Surgió el anuncio de unas oposiciones; me enteré de los requisitos exigidos, compré los libros y me matriculé en una academia. Y por no buscado tuvo realidad en mi vida aquel ideal formado de estudiante: y mi luna de miel larga, muy larga, porque así el cielo lo dispuso, bien pudiera titularse el amor y los libros.

Llegó la oposición. Mi miedo al actuar no es para dicho, ni mi regocijo al recoger la sanción favorable como fruto de mi trabajo, para contado. ¡Oh, dicha inmensa de llegar a casa y jugar con la impaciencia de María Luisa antes de decirle los resultados!

Ingresé como oficial quinto de Administración en el ministerio de Gracia y Justicia, y con el sueldo anual de mil quinientas pesetas sujetas aún a descuento, pero con la perspectiva de un escalafón en el que mi juventud me brindaba puestos más honorables y remunerados, Príncipe de leyenda con mis rentas al lado de casi todos mis compañeros, que no tenían otros emolumentos que el escaso sueldo oficial.

Por mucho que procuré suavizar esta diferencia, no me fué dable lograrlo del todo y sufrí con paciencia, dentro de mi dicha, casi insolente en el contraste, estas pequeñeces que la vida tiene y que surgen inevitablemente entre personas que, puestas en contacto por el Destino — aquí tenía todas las acepciones, — debieran realizar la misión de quererse, y apenas si cumplen con la de tolerarse. Y en la lucha entablada sórdidamente con armas tan desiguales, no era yo, lo sabía plenamente, el que hubiera de lamentar sus resultados.

María Luisa y yo paseábamos, corríamos los teatros, los cines, los espectáculos, fueran o no gratuitos. Y a falta de ellos, era nuestro gran placer al que subvenían los prodigios de nuestra administración y el ordenamiento de nuestra vida, ir de tienda en tienda comprando juguetes o *bibelots* con los que adornar todos los rincones de nuestra casa; plumas de nuestro nido tan sólidamente formado, que en cuanto de la humana voluntad dependiera no habría de deshacerse.

Así nos lo decíamos una y otra vez; así lo proclamaba a voces nuestra fe; así...

Pasó el tiempo. Vino el primer fruto de nuestro amor para enriquecer complemento de dicha. Luego, otros dos más. Nuestra vida hubo de encauzarse por derroteros de una mayor modestia, de un mayor sacrificio, para los que acaso no estábamos preparados suficientemente. La continuidad, el sencillo pasar del tiempo, ese enemigo formidable, creó en nosotros una suave existencia, más mansa, más otra. La inmortal canción de una sola estrofa se desgranó, y sus versos, siendo los mismos, adquirieron un espíritu nuevo. Como para silabearlos con unción junto a las cunas de los pequeños, con sujeción al rito de la paternidad.

Y fué en este momento, que yo quisiera matizar cual ninguno, cuando empezó su génesis la crisis.

Yo no salía nunca de noche sino con María Luisa, y al cine o al teatro. No tenía amigos, de los que me alejaba mi dicha y mi carácter; con los compañeros de oficina, más amables conmigo limadas asperezas de los primeros momentos, apenas si tenía otras expansiones que las que pudieran decirse obligadas por las muchas horas pasadas juntos. Y nada en mí, ni alrededor mío, era extraordinario. La voz de mi alma no hablaba en modo alguno de canciones nuevas.

No puedo preciar cuál fuera la primera emoción que me encaminó hacia la senda desconocida. Los momentos tienen determinantes anteriores, que casi siempre es imposible fijar. Y las impaciencias, los deseos de cosas no gustadas jamás surgen a veces cuando se contemplan no sólo cosas distintas, sino que les son antagónicas.

Nos toma el morbo. Se siente como una borrachera ideal en abierta, pero disimulada pugna con la plácida realidad, esencia de nuestra vida. Y el pensamiento se complace y siente una viva delectación en recorrer países que sin saber por qué rehuímos cuando nos eran propicios con horror, y a la sombra de lo prohibido se nos antojan floridos y seducentes.

Y vínome un afán obsesionante sobrenadando por encima de toda otra emoción y cuidado... Y rehice unos monólogos muy largos, que cuando niño finaban en que era general u obispo, y ahora en que era amado de una princesa por todos ignorada, pero de sorprendente belleza.

Y como no conociera sino los naturales rectos caminos, el verricueto, lo ignorado sedújome de modo, y aparecieron a mis ojos con encantos tales, que el sueño se me iba y fuí víctima de mi propia inquietud y del veneno de mis pensamientos, el peor de todos los venenos.

Fuera acaso lo más extraordinario la apagada voz de mis deberes. Nunca sus lazos me fuesen más suaves. Nunca como en el propio pecado de mi pensamiento encontrara más dulzura en mi cadena. Me sentía como nunca independiente, y aquella primera libertad de mi idea el fruto más preciado de mi libertad.

Mi secreto, por ser mío, sólo se me antojó de una propiedad inusitada. La idea no compartida me hizo pensar en mis años de soltería en que jamás gozara de aquel bien con el pleno dominio del que conoce el valor de lo poseído. Y lo abstracto, ante el deseo, tiene más fuerza, más genérico dinamismo que lo concreto ante el corazón. Yo *pasé al* matrimonio con una suavidad de pendiente tan extrema y seducido por un tal aroma de flores e ilusiones, que sólo remontándome a la cumbre podía darme cuenta del abismo. Y nunca cumbre y abismo estuvieron tan invertidos como ahora en su justa valoración.

Y así durante un período de no notada transición que duró muchos días. Ciclos de numerosos momentos y sensaciones que apenas si hacen a la historia y al recuerdo. Es el detalle nimio que pasa inadvertido y que se olvida, y que junto con otros de igual clase determina la orientación, la influencia, que cuando se revela es un estado de ánimo, una intoxicación que amenaza convertirse en perdurable.

Y aun cuando no hecha la decidida voluntad, empezó a denunciarse en mis pequeñas acciones una actuación en busca del pretexto para dar al traste con todos los hábitos anteriores, sin desvelar la curiosidad o sorpresa de María Luisa, así como en el logro de medios económicos no registrados en nuestros ingresos, porque jamás pensara que para la nueva contienda sirvieran de algo las pulidas frases de un madrigal.

¿Disminuyendo aparente y habilidosamente los ingresos? ¡Oh, no!

Pero aumentando los ingresos de modo extraordinario, ¿cómo también? El problema, insoluble al parecer, seguía su desarrollo y, a mayores dificultades, hacía también mayor el deseo. Y así siguió durante muchos meses.

Si hay unas buenas hadas que sirven para la virtud, ¿cómo apellidar las circunstancias que favorecen nuestras malas orientaciones de manera tan insospechada, que si fuera para bien lo tomaríamos por milagro?

Un día se me acercó un compañero de oficina, y me dijo éstas o parecidas palabras:

—Amigo Pablo, ¿quiere usted hacer un negocio?

—Yo no me dedico a los negocios.

—Yo tampoco, pero creo que cuando pasan rábanos se deben comprar.



Un nuevo salvavidas. Al caer al agua, se prende el carburo que lleva la lata, y la luz indica el sitio en que se halla

—Depende también de lo que cuesten.

—Están desde luego al alcance de sus medios.

—Pues usted dirá.

—Es que yo necesito, al menos, la seguridad de que si usted no acepta no ha de decirlo a nadie, para que no me destripen el asunto.

—Le doy mi palabra.

—Pues se trata de lo siguiente: En Abril, dentro de dos meses, vencen unas certificaciones de Obras públicas que posee un amigo mío.

—¿Y bien?

—El hombre necesita dinero y... no tendría inconveniente en hacer la cesión con la rebaja de un tanto por ciento que se conviniera.

—¿Qué cantidad nominal valen las certificaciones?

—Cuatro mil trescientas pesetas.

Y siguió una discusión y un gitaneo en que la parte del comisionista quedó también asegurada.

Todo el dinero que poseía en títulos quedó colocado en operaciones de la misma índole, y dos meses después, comprados de nuevo los títulos, y satisfecho el interés que en el tiempo en que yo los distraje debían haber devengado me encontré en posesión de sesenta duros, cuya existencia en mi poder desconocía en absoluto María Luisa.

—Vamos, ¡al fin! — interrumpió un oyente — el prólogo ha sido un poco largo, pero ya vamos a llegar a la aventura.

—Está usted en un error — respondió Pablo. — Yo no sé decirle si consiste en que la facilidad quita fuerza al deseo; o a que ante una inminencia más aguda la voz de los deberes, aún no abandonados, resurge con esplendorosas energías; pregúntenlo ustedes a quien se atreva a contestarles, porque yo creo que no es cuestión que resuelve la sabiduría, sino la manera especial de ser o la temeridad. En mi caso...

Con los sesenta duros en mi poder, estuvo mi espíritu fluyente durante varios días. Una tarde, al volver a mi casa, me encontré al pequeñín durmiendo; a María Luisa cosiendo a su lado. Me miró la una, me sonrió en su sueño el otro, y como les hubiese dado mi vida en pago, gozoso de la sorpresa que con ello causaba, saqué de mi cartera las trescientas pesetas y las puse en su falda con una alegría verdaderamente inusitada. Y es que sólo el pensar que pudiesen tener otro destino que el que tuvieron me inspiraba, amigos míos, dos sensaciones a cual más rabiosas, dos conceptuaciones de mí mismo a cual más implacables. Y el robo ni el envilecimiento se me han apetecido jamás, ni se me apetecen. Así me salvé.

Y la enorme sinceridad no tuvo por comentario más que el silencio de unos cuantos y la sonrisa de asentimiento o de escepticismo, ¿quién se atrevería a definirlo?, de todos los demás.

J. Aguilar Catena.

LOS GÉNEROS LITERARIOS



De una novela policial: "Apareció una larga liebre rizada..."



Si usted, señora, ignorase todavía las excelentes propiedades que posee el

Polvo Graseoso

LEICHNER

como producto de embellecimiento facial, le invitamos a que haga una sola prueba con este valioso artículo de tocador y quedará agradecida a nuestra indicación, porque así habrá conocido el más eficaz elemento para aclarar y suavizar el cutis, mantenerlo constantemente fresco y delicado, y conservarlo con todos los atractivos de la juventud.

Mendel y Cía.

Montevideo. — Paysandú, 1178.

NOTA: Entérese de las bases para el Gran Concurso que estamos realizando con $ 5.000 m/n. en premios, además 500 cajas Polvos "Si tu voulais...!" y 1.500 cajas Polvos Graseoso Leichner

EL PRECURSOR DE LA AVIACION

N. Kapferer y Santos Dumont en la barquilla del dirigible "Astra" que se construye en Francia para el Japón

El Terremoto del año 2300

(En el año 2300 las condiciones de la vida son muy diferente que ahora. Ya se verá por esta narración. Los progresos aerostáticos han permitido a la humanidad proveerse de alas mecánicas que la permiten volar con facilidad sorprendente. La escena ocurre en una habitación risueña de un piso quincuagésimo primero. En las paredes, teléfonos novísimos y otros veinte aparatos eléctricos de diverso uso. Una señora de trescientos años, que sólo aparenta sesenta, medita sentada en una butaca. Llaman a la ventana. La señora permanece quieta; vuelven a llamar.)

Una voz. — ¡Abrid en nombre del Consejo cívico!

(La señora anciana oprime un botón eléctrico, y la ventana se abre totalmente. Por ella entra, batiendo sus grandes alas blancas, una joven. Llega hasta al centro de la habitación con las alas todavía abiertas, y allí, con una ligera presión de sus dedos sobre un aparato que orna su pecho como un corselete de orfebrería repliega sus alas, que caen en graciosa curva hasta sus pies).

La joven. — Señora, soy la inspectora de las salidas. Como todos los habitantes de la ciudad, ha sido usted advertida por el Consejo del inminente terremoto. Orden a todos los ciudadanos de retirarse, mientras París se replegará sobre sus charnelas contra el suelo; mientras la tierra indócil se calma. Todas las habitaciones de esta casa están vacías ya de habitantes. Se han transportado ya cuantos tesoros contenían para la vida y alegría de los humanos... y entretanto, está usted ahí, inmóvil.. ¿Qué espera usted? El día de hoy será el de un gran triunfo para la ciencia. Temblará la tierra, pero la ciencia lo ha previsto, y el terremoto se verificará sin que la industria humana padezca y sin que se pierda ni una sola vida... ¿Por qué inconcebible inadvertencia ha puesto usted en la ventana la señal de un viaje individual cuando su gran edad la aconsejaría tomar el ómnibus aéreo...? Además, ¿por qué no se mueve usted? ¿Qué hace aquí? Las horas corren. Debería usted absorber una fuerte dosis de ácido radiómico: no podrá usted sino manejar lo bastante bien sus alas para volar sola hasta las afueras de la ciudad, y mucho menos hasta la región designada de antemano, en donde no hay peligro sísmico..... ¡Es extraño! Después de trescientos años de existencia, cuandó no se puede morir más que por distracción, ha puesto usted señora, su vida en peligro...

La anciana. — No me he distraído. He puesto voluntariamente en la ventana una señal engañosa.

La joven. — ¿Por qué?

La anciana. — No quiero irme.

La joven. — ¿Se burla usted del Consejo cívico? No es usted libre de arriesgar su vida.

La anciana. — ¡Déjeme usted! ¡Déjeme! Soy una pobre vieja.

La joven. — Ya sé que tiene usted más de trescientos años. Procede usted de una época bárbara, de la que por bienestar nos está prohibido hablar. ¡No importa! Los individuos de su edad, como todos los demás pertenecen a la ciudad. Su duración de usted es un dato que utilizan los sabios. Es usted un experimento perpetuo que aprovecha la ciencia. Metchnikoff, que tiene cuatrocientos cincuenta y cuatro años, vive todavía, y antes que usted se aplicará a sí mismo el sistema, obligatorio hoy, que inventó.. El Consejo cívico tiene confianza en todos los ciudadanos cuyas facultades intelectuales están intactas, y confiaba en usted: pero es necesaria y lógica la sumisión perfecta y la obediencia individual a las leyes del organismo general. La rebelión es un crimen, puesto que es absurda. Voy pues, a cambiar esa señal, y partirá usted en el aéreo que el Consejo destina a los "conservados"... Si no, la denunciaré.

La anciana. — Imposible.... He cortado los hilos que me unían con la ciudad, entregándome a la vigilancia y al despotismo de esta sosiedad mecánica. He roto el motor; lo he roto todo, y por mi voluntad soy un ser libre y fatigado que desea morir...

(La joven da lentamente la vuelta a la habitación, tanteando con la mano todos los aparatos que, en efecto, no funcionan. La indignación contrae su cara.)

La joven. — ¡Es increíble! Su habitación de usted, en lugar de ser para el Consejo y sus emisarios transparente para sus acciones de usted, sonora para su pensamiento, es una caja negra, insensible e inerte... ¿No ha venido ayer el inspector de la Razón para darla la poción reglamentaria que dispone a la obediencia todas las idiosincrasias, apaga las veleidades caprichosas y organiza la humanidad cívica? ¿Han olvidado a usted produciendo así el escándalo de una individualidad rebelde?

La anciana. — El inspector vino. Pero supe engañarle.

La joven. — ¡Horrible...! Vuelo al teléfono público, y pediré socorro... A pesar suyo la salvarán.

La anciana. — Es tarde. Mire usted ese reloj. Dentro de algunos minutos—doce si los cálculos de vuestros sabios son exactos — temblará la tierra. La ciudad está preparada ya para evitar los riesgos del terremoto; los aparatos parlantes, los conductos delatores, los espejos indiscretos no funcionan. Estamos aislados, y si usted ama la vida, sólo puede huir.

La joven. — ¡Quiero arrancarla a usted de la muerte!

La anciana. — ¿Tiene usted piedad de mí?

La joven (ruborizándose). — ¿Piedad?

La anciana. — Sí; ya sé que esa palabra es una inconveniencia... Sí; ya sé que sois solidarios los unos de los otros. Tan igualmente dotados y provistos de todo, que la caridad y la bondad no tienen razón de ser entre vosotros... ¡La piedad, el amor...! ¡Bah! Cosas de mi tiempo.

La joven. — El amor existe, señora. El amor ha sobrevivido a su juventud de usted. Es una de nuestras alegrías. Ayer mismo, a la luz del alba, volaba yo con grandes aletazos de mis alas blancas en el aire diáfano. Llegué a orillas del mar y me posé sobre una roca. Un hombre había seguido mi vuelo caprichoso; sus ojos reían; sus alas eran nacaradas... y nos amamos.

La anciana. — ¿Quién era?

La jovén. — No me importa su nombre... ni a él el mío.

La anciana. — Si en otro tiempo mi hija me hubiera hablado así, la habría matado. Mi hija era buena.. era modesta.

La joven. — ¿Su hija? ¡Palidece usted! ¿Me deja que la dé una píldora vivificante? (*Se dirige a la pared y busca en un receptáculo de metal resplandeciente*)... ¡La cajita está vacía!

La anciana. — Ya lo sé.

La joven (con angustia).—¿Dónde hallarlas...? Yo tampoco estoy bien. Mis fuerzas disminuyen... ¡Ah! Sus cabellos de usted encanecen.... las arrugas de su rostro se ahondan alargándose... ¡Socorredme! ¡La ciudad está desierta y no encontraré dónde vivificarme...! ¡Debería estar ya lejos de aquí, y me pesan las alas...! ¡Ayúdeme! ¡Deme el viático que necesito! ¡Ah! Estamos solas, abandonadas como dos salvajes lejos de la ciencia tutelar. (*Mira por la ventana*) ¡Ah! ¡Aquí llegan tres humanos! son negros como cuervos.

La anciana. — Vuelan hacia mí. ¡Son mi marido, mi hija y mi hijo!

La joven. — ¡Una familia! ¿Vivis en estado de familia en esta ciudad de civilización suprema, en donde cada uno vive para todos y no para algunos solamente? ¡Qué horror! Se os dispersó al constituir la colectividad moderna ¡y, sin embargo, habéis logrado reuniros contraviniendo la ley! Complot nefando! ¿Qué pretendéis? ¿Huir juntos para vivir la antigua vida en países de obscurantismo?

Los tres humanos de alas negras (entrando por la ventana). — Cansados de vivir sin dolor, sin fatiga y sin bondad puesto que nuestros corazones inútiles están muertos, puesto que nadie siente ternuras ni derrama lágrimas, puesto que no hay débiles que socorrer, queremos evadirnos del imperio de la fuerza. Queremos morir.

(Una ligera sacudida agita la habitación).

La joven. — ¡Yo, no! ¡Yo no quiero morir!

(Los tres humanos de alas negras rodean a la anciana, que se levanta)

La anciana. — La ciudad va a replegarse. Sus audaces casas van a doblarse sobre las calles. Han empezado a funcionar los resortes del inmenso mecanismo. (*Dirigiéndose a la joven*) ¿Nadie viene a buscarte?

El más viejo de los humanos de alas negras. — Socorrámosla. Antes de morir tengamos piedad de ella. El olvido de nuestro propio infortunio será el ornato de nuestra muerte. Seamos lo que fuimos cuando en nuestro pecho latían los corazones. Antes queríamos esquivar el dolor con la muerte, queríamos huir al asilo en donde duermen nuestros menospreciados abuelos, y para poder volar habíamos guardado cada uno una píldora... Tómalas todas, joven, puesto que quieres seguir viviendo. Hay dosis suficiente para que puedas reunirte sana y salva con los demás habitantes de la ciudad... Tenlas, y muramos salvándote.

(Tienden a la joven sus píldoras, que las absorbe ávidamente. Recobra fuerzas, despliega las alas y huye volando...)

La joven (mientras vuela).—Esos locos indignos de vivir, me han dado la vida.

(Los cuatro humanos se abrazan tiernamente llorando de suprema dicha.)

(Todo se desploma lentamente. Sobre la ciudad replegada con perfecta regularidad, surgen las viejas torres de Nuestra Señora).

Ivan Strannik.

MICROBIOS DEL CAUCHO

El caucho comercial conservado en aire perfectamente seco no proporciona alimento a ninguna clase de microbios, según dice una nota del "Boletín" del Instituto Pasteur, de París, pero en presencia de humedad suficiente puede ser atacado por ciertas bacterias ú hongos que se alimentan de albuminoides, resinas y azúcares. Algunos microbios forman manchas rojas, amarillas o negras en el caucho sin alterar sensiblemente sus propiedades pero hay dos especies que se asimilan el hidrocarburo del caucho, modificando de tal modo las propiedades de éste, que lo inutilizan.

EN BAVIERA



— Es curioso!... Yo soy republicano hasta el octavo chop, pero después, mis ideas políticas se enturbian...

CONCURSO DE CUENTOS CORTOS ORIGINALES

La fiera interna

Nos encontrábamos de sobremesa con mi íntimo amigo Rodolfo Vaccheri, en el comedor de su elegante garçoniere, terminando una copita de dorado chartreuse, cuando, prosiguiendo una conversación sostenida hacía ya un buen rato, dijo Rodolfo:

—No es posible hacer más que este solo distingo, querido amigo: que el valiente procede por sí, y el cobarde manda a otros...

Por lo demás, todos los hombres, casi sin excepción, llevamos en nuestro ser al salvaje inculto y sanguinario. Unos, encadenados en lo más profundo; otros, menos profundamente; y otros, en fin, que casi no lo ocultan, lo llevan suelto... Pero todos ellos aún los más ocultos, surgen de improviso y se revelan; en estos últimos, con una frecuencia que termina por acostumbrarlos; y en aquellos, dejándoles estupefactos y como extraños a lo sucedido, después que ha pasado su acción devastadora.



Creo — prosiguió Rodolfo — que no habrá necesidad de traer a colación los innumerables casos ocurridos en la pasada guerra, que confirman esto que dejo dicho, porque ya es un tema tan conocido como repugnante; pero, si tú quieres, y ya que hemos llegado en forma insensible a este interesante tema, te haré conocer un caso que te llenará de asombro, dado que ni remotamente piensas que pueda ser quien és el protagonista de una historia rápida y sombría, en que se desencadenó inopinadamente el salvaje interno.

Asentí inmediatamente, y Rodolfo se dirigió hacia su escritorio, en el que estuvo un momento rebuscando papeles.

Regresó con una carta en la mano.

—¿Tú conociste a mi hermano antes que a tí. Alberto? — preguntome.

—Mucho; como que le conocí

—Bien; ¿te pareció alguna vez capaz de proceder violentamente, de "dejar la línea", diría más bien; él un muchacho todo bondad, todo finura; de refinados gustos y educación exquisita?

—¡Nunca! Era todo eso que tú dices, y era aún más: un espíritu equilibrado. Mucho le admirábamos y mucho le queriamos. Por cierto que al morir, hace ya...

—Cinco años. Yó estaba viajando entonces por Francia.

—Eso es. Muchísimo lamentamos su prematura muerte, y dejó entonces entre nosotros un claro difícil de llenar.

—Sí, era muy bondadoso Alberto......... Pues, mi amigo, él tampoco escapó a la ley común. Fué víctima de su salvaje interno, como cualquier mortal sin sus gustos refinados, sin su educación perfecta y su bondad característica. Cometió un crimen; un salvaje atentado que nadie más que yó después de él, y no sé si también la señora que menciona en esta carta, conocía hasta ahora.

—¡No puede ser! — exclamé sobrexcitado, recordando al noble y bondadoso Alberto — tú habrás entendido mal; habrá sido en defensa propia, que no lo dudo porque él era valiente...

—Sí, precisamente, porque él era valiente, y, como te decía hoy, el valiente procede por sí, y el cobarde *manda hacer*, él procedió por sí.

¡Ah, vamos! Un acto de valor caballeresco no es un asesinato vulgar, un atentado salvaje, como has dicho tú...

—No, mi amigo; fué *un verdadero y cobarde asesinato*.... Después de todo, toma, lée su carta y él te lo dirá claramente.

Y leí: "Tonkin, Mayo de 18.. Querido hermano: te escribo hoy precisamente, porque de no hacerlo......... no sé......... creo que me volvería loco....

Hoy cumplen dos años... ¿Ves como tiembla mi mano?.... Casi no puedo sostener la pluma en ella..... Tengo que confesarme contigo, el ser más querido que me queda en la tierra. Tengo que hacerlo, pues me mata el silencio en que he tenido que encerrarme, y me mata el remordimiento.... ¡Esto: el remordimiento!... ¡Oh, es horrible!

Desearía no decirte nada; dejar que ignoraras el acto infame, inaudito; el acto cobarde y criminal digno de un impulsivo dejenerado, que he cometido.... Pero, no puedo. Mi obsesión constante y el silencio en que he vivido me abruman; y aún cuando vago rodando por todos los rincones de la tierra, *ello* está aquí, aquí... adentro... Pero creo que si me confieso contigo, sentiré un gran alivio. Más; creo que si no lo hiciera me mataría....

Yo solo no puedo con este fardo; ayúdame a llevarlo, hermano....

Fué en un viaje que hice de Salto a Buenos Aires, en un vapor de la Compañia Mihanovich.

Ella se embarcó en otro puerto del litoral, sin ningún acompañante.

Llamóme poderosamente la atención su esplendida belleza, así como el sello de distinción que realzaba cualquiera de sus más insignificantes movimientos.

Pregunté al "mozo" de abordo que la servía, si sabía quien era ella, y me contestó que era una señora muy conocida en los vapores de la carrera, pues continuamente viajaban con su esposo el Doctor X...

Confieso que quedé subyugado por aquella belleza sin par, y que indudablemente dejé conocer, talvez demasiado elocuentemente la admiración, casi diría el éxtasis que ella me producía pues a pesar de que siempre he sentido y demostrado un gran respeto por la mujer en general, hubo momento en que ésta me dejó ver su desprecio soberano con un gesto tan femenil como elocuente; un gesto que significaba claramente un "qué se figurará este zopenco"... que me dejó avergonzado como un jovenzuelo de diez y seis años que inicia sus primeras armas con una mujer de mundo..... Y mi vergüenza provenía más que de cualquiera otra cosa, de pensar que se trataba de una mujer que viajaba sola, que no tenía un hombre, ningún ser a su lado capaz de responder por ella; que talvez viajaba sin compañía confiando en la caballerosidad de los hombres que encontrara en su camino; y que por esa sola circunstancia era más digna de respeto. Pero, como dejo dicho, no era dueño de mí mismo; a pesar de mi delicadeza, de mi culto respetuoso por el sexo femenino, dejé ver talvez en demasía la admiración que *ella* me causaba, y esto la indignó como una falta de delicadeza proveniente de quien, por su aspecto al menos, dejaba conocer que pertenecía a una clase social que le obligaba a ser su defensor natural en cualquier emergencia.

Para colmar la medida de mi contrariedad, noté que el mozo de marras, el que me había dado los datos que le pedí referente a *ella*, me espiaba con mal disimulada mala intención, no "perdiéndome pisada", como decimos ahí. Esto hizo que le tomara tal antipatía que no pude menos que dejársela ver...

Paso por alto las mil incidencias que se sucedieron con alternativas de esperanzas y desconsuelos para lo que llamaré *mi pasión galopante*...

Como a las nueve de esa noche se desencadenó un temporal furioso; una de esas turbonadas que hacen crispar a nuestro río paterno sus olas que quieren ser montañas, a las que el viento castiga con latigazos que ellas contestan con escupitajos de espuma. A bordo de nuestro vapor, la tormenta figuraba proporciones aterradoras, a causa de silbido del viento en el cordaje los rujidos del mismo en los corredores, el chasquido de las olas al romperse contra los tambores de ambas bandas y caer como torrentes por arriba de las claraboyas con un redoble de granizo, fitrándose el agua por las rendijas de las puertas de los camarotes exteriores.

Uno de estos era ocupado por *ella*, y mi obsesión me llevó, aún a riesgo de que algo desagradable me sucediera, cuando menos calarme hasta los huesos, frente a su puerta, a la que llegué agarrándome de los pasa-manos y de todo lo que podía cojer al firme, dando algunos tumbos tremendos. Cuando llegué a la puerta, me fuí de bruces sobre ella, abriéndose inmediatamente y presentándose *ella* alarmadísima, con gesto de terror, preguntándome si había peligro. Comprendí que me tomaba por un empleado de abordo que iba a prevenirle algo. No me dió tiempo ni a abrir la boca, pues viendo que se nos echaba encima una tremenda ola, me cojió de un brazo, y con una fuerza de que no me la figuraba capaz me tiró para adentro, en tanto cerraba la puerta, contra la que me quedé de espaldas. ¡Y que a tiempo fué aquello! Una verdadera tromba de agua se desplomó como un ariete sobre las maderas, produciendo un ruido tan infernal, tan espantoso, que me asustó, lo confieso, entre tanto veía a ella perder el color, cerrar los ojos, y desplomarse al suelo.

Abandoné la puerta, y tomándola en mis brazos la depositè sobre la cama, atendiéndola luego lo mejor que pude.

¡Que hermosa estaba!... Yó me sentía tan feliz, que bendecía la tempestad y daba gracias a la Providencia por haber sido tan benigna conmigo.

¡Que se hundiera el buque, ¿que me importaba, si bajaba al infierno o subía al Cielo con *ella* en mis brazos!.....

Al cabo de un rato, y entretanto la hacía aspirar un frasquito de sales que encontré en el lavabo, abrió los ojos, y luego de mirarme vagamente un momento — yo estaba sentado en el borde de la cama e inclinado sobre *ella* — clavóme su mirada con un gesto de terror a tiempo que con un movimiento brusco replegó su cuerpo hácia el otro extremo de la cama.

—Vd. aquí!... — exclamó con voz ronca — ¿quién lo ha llamado?... ¿Qué pretende Vd., señor?

—Nada pretendo, señora — contesté, con el acento de voz más tranquilo que pude adoptar. — Ha habido por su parte una confusión explicable... (Y relaté todo lo ocurrido, minuciosamente, terminando por manifestarle que no podía haberme retirado dejándola sumida en un desmayo.)

Yó no sé lo que seguí diciendo; solo sé que hablé mucho, mucho, con respeto, con ternura; creo que con devoción triste y temblorosa... Ella respiraba anhelosa, mirándome fijamente con aquellos sus grandes ojos negros de mirar profundo y dulce... La tempestad seguía rugiendo espantosamente sucediéndo-

(Sigue a la vuelta).

(Continuación de la pag. anterior).

se con intermitencias los golpes de agua en la pueta del camarote. De vez en cuando detonaba un rayo dominando todos los estrépitos con su rasguido impresionante, haciendo extremecer a mi bella compañera.

No sé si mi actitud respectuosa y dulce a la vez, y mi aspecto de víctima resignada, ya que por velar por ella me encontraba empapado de agua desde la cabeza hasta los piés... No sé si el horror de aquel momento de peligro, que ella talvez veía mayor que el que en realidad existía — ¡quien sabe por qué complicado momento psicológico pasaba aquella alma atribulada! — lo cierto es que noté en su mirada, de repente, un brillo, una expresión de ternura que me deslumbró y me dió la noción clara, nítida, de que ya estaba en terreno conquistado; que aquella alma me pertenecía desde ese momento. Y mi actitud fué más respetuosa a ser posible.

Bruscamente, cuando menos lo esperaba yo, ocultó la cara en la almohada y echose a llorar. Los sollozos extremecían su hermoso cuerpo; y aquella visión de dolor, aún cuando me daba la seguridad del triunfo definitivo, me inspiró una gran lástima, un vehemente deseo de respetarla; y resuelto a ello, así se lo manifesté poniéndome en pié. No me dejó terminar este movimiento: cojiome de una muñeca y haciéndome sentar nuevamente me abrazó... nos abrazamos, entre tanto murmuraba en mi oido, como un suspiro, un dulce "quédate" que me transportó a la Gloria....

De repente, y en este preciso momento, se abre bruscamente la puerta del camarote y asoma su innoble cabeza empapada de agua el galleguito del infierno, el "mozo", que ya me tenía escamado con su espionaje... Nos miró poniendo el gesto más desfachatado, más desvergonzado del mundo y preguntó melosamente:

—Llamó la señora?...

—Nó, — contesté yo por ella, con rabia mal disimulada.

Cerró la puerta el tipejo aquel, no sin dirijirnos todavía una sonrisa maliciosa y perversa.

—¡Estoy perdida! — exclamó ella con gesto de desesperación — ¡Estoy perdida... por Dios!... Prefiero morir!... ¡Qué vergüenza!... El hombre ese nos conoce!.... Sabe quien soy yo... Sabe quien es mi marido!... — y se retorcía desesperada, mordiendo y haciendo trizas su pañuelo.

—¡No importa, mi vida: deja, deja que yo arregle eso... Queda tranquila — dije — y me lancé hácia afuera, ciego, loco de rabia...

A la luz de un relámpago vi al individuo que se dirigía hácia popa, agarrándose de la baranda; y con la rapidez y cautela de un perro tras la preza que persigue, fuíme hácia él...

Tú que conoces mi musculatura te darás perfecta cuenta del poco esfuerzo que tendría que hacer para cojer por la cintura al hombrecillo, levantarlo en vilo y lanzarlo por arriba de la baranda...

Todo esto fué en un segundo de tiempo. El galleguito lanzó un grito ahogado que se perdió en el conjunto de ruidos de la tempestad, y nada más...

Quedeme un momento aturdido, vacía mi cabeza, sin poder coordinar una idea, agarrado a la baranda y mirando las olas negras y bramadoras; hasta que una de ellas, levantándose más que las otras, se me echó encima y me bañó completamente.

Regresé al camarote de *ella*...

Lo que sigue, no tiene mayor importancia para tí. Bástete saber que al día siguiente achacaron la desaparición del "mozo", a algún imprudente descuido, durante la tempestad pasada, que le costó fatalmente la vida...

¡Y ese crimen cobarde lo cometí yo, hermano!... Y esta idea obsesionante que está martillando mi conciencia día y noche, concluirá con mi vida...... ¡Lo presiento!"

—Y así fué — terminó Rodolfo con tristeza — Un acto impulsivo del salvaje interno, mató paulatinamente al hombre civilizado.

Homo.

Artigas, Julio de 1922.

MUJER DE ARTISTA

Era más de media noche mucho más. En las calles no se oía ruido alguno; la casa estaba profundamente silenciosa. Sólo de vez en cuando el rodar de un carruaje sobre el empedrado. Frío agudo, cielo azul profundo en que las estrellas titilaban incansables...



El, en su cuarto, la miraba dormir, tranquila, en el lecho caliente, allí donde no alcanzaba la luz de la lámpara reflejada con fuerza por la pantalla sobre un montón de papeles en el escritorio revuelto.

Se había detenido porque le dolía la mano de hacer correr la pluma durante tantas horas, sin descanso, y porque sus ojos fatigados duplicaban las líneas de lo escrito e interponían una niebla vaga e impenetrable entre él y los papeles garabateados. Pero notando que el sueño le vencía, y que la cabeza pesada iba a caer sobre su pecho, se levantó y se lavó con agua helada, largamente, hasta tiritar en la habitación tibia por el encerramiento y el humo de su cigarro, sustituido sin intervalo alguno.

El ruido inusitado que hizo no la despertó. Volvió a la mesa y se puso a escribir, febril, con los ojos bien cerca del papel; y los renglones brotaban de su pluma uno tras otro, la mano izquierda apoyada sobre el margen de la hoja, le temblaba nerviosamente.

De pronto se interrumpió. No podía más. El estómago le gritaba implacable; su cerebro espeso se negaba a producir una sola idea; la mano entumecida, no podía continuar sosteniendo la pluma; la luz de la lámpara le parecía menos intensa cada vez, el cuarto más frío, la tarea más penosa, más imposible de terminar.

Al retirarse de su trabajo se le había encomendado esa monografía "para el día siguiente bien temprano", sin fijarse en su extensión, sin tener en cuenta que ni trabajando la noche entera, descansado y no después de tantos días de fatiga, era materialmente imposible que la concluyese.

¡Oh!, pensaba, ¡escribir, siempre escribir, sin tregua, sin descanso, cómo máquina de acero, para lograr apenas con qué sostenerme, con qué sostenerla!

Y recordaba su vida, tantos años atado a la mesa de las redacciones, enclavado frente a su escritorio en su casa, brotando carillas y carillas que se convertían en arroyo, en río, en mar, en océano de papeles escritos, mal o bien, con el alma primero, con la cabeza después, con la mano ahora que la miseria le tenía en continua zozobra, rotas sus ilusiones, desvanecidas sus esperanzas, convencido de que todos los caminos se cerraban para él...

Se levantó en un rapto de ira.

—¡No trabajo más! ¡A la buena de Dios! — exclamó.

Tambaleando como un ebrio se acercó al lecho en que dormía su esposa, y apoyándose en el borde la dió un beso en la frente. Ella despertó, por la sensación eléctrica que las caricias de su esposo producían en su alma, más que por haberlo sentido materialmente.

—¿Ya terminaste? — preguntó con dulzura. — ¡Pobrecito! ¡Cuánto trabajas!

—No (no he terminalo. No puedo más. No siento la pluma entre los dedos, no puedo pensar. ¡Estoy muerto!

—Acuéstate, — murmuró ella. — Mañana terminarás.

Había en sus palabras todo un cántico de amor, y sin embargo, sabía que no concluir aquel trabajo era condenarse a muchos días, quizás meses de inacción, y, por lo tanto, de miseria y sufrimientos. Vendrían las dificultades con el casero ya agrio y exigente; con los proveedores, con todo el mundo. El martirio de tantos años recrudecido otra vez más. El lo pensó, y su decisión se desvaneció, ahuyentandos por el amargo remordimiento de aquella vida de sacrificio que no era la suya, y que por su culpa, era así.

—No. no me acostaré. Voy a terminar pronto.

Ella le echó al cuello los bracitos blancos, desnudos, se incorporó en el lecho, y le besó en la boca apasionadamente, sin decir palabra. El volvió al trabajo, y dos lágrimas le rodaron por las mejillas apenas inclinó la cabeza sobre el papel. Un ruido leve llamó su atención. Volvió la cabeza y vió a su mujer que se levantaba a toda prisa, con los ojos enrojecidos aún de sueño.

—¿Qué haces?

—¿No ves? Me levanto para acompañarte. Voy a hacer té, y verás qué pronto concluímos.

—¡Qué locura! ¡Acuéstate! Te vas a resfriar.

Ya ve'tida se acercó sonriendo besóle de nuevo en la frente de que había desaparecido la arruga fatal de la desesperación, y se puso a hacer té...

El siguió trabajando, trabajando casi con entusiasmo, y cuando María le trajo la taza llena del hirviente brebaje, pasóle el brazo izquierdo por el talle, la oprimió sobre su corazón y continuó escribiendo, con el cerebro claro, la mano firme, ancho el pecho, cantándole en lo interior no sé qué divina canción que le infundía fuerzas y contento.

Y así estaban los dos, de nuevo, cuando la gran ciudad, indiferente a todos los padecimientos, a todas las miserias, a todas las luchas, a todos los dramas, comenzó a despertarse bulliciosa, envuelta en su manto de neblina y en medio de la claridad lechosa de las mañanas de invierno...

¡Oh mujeres de artistas, mártires desconocidos, que tanta y tan noble parte tenéis en la obra de vuestros esposos; musas inspiradoras ayer, sacerdotisas de consuelo hoy, ángeles de intensa caridad mañana; vosotras cuyo sacrificio de todos los días es ignorado, porque es santo y lleno de abnegación! ¿no tendréis nunca quién os cante? ¿no alcanzaréis jamás la gloria que os goce el triunfo, la bendición que merecéis en la derrota?

No, porque hacéis el don de vuestro ser entero, y porque vuestra historia es como esta que acabo de contar, sencilla y sin detalle, desnuda del externo aparato que atrae la vista y hiere la imaginación; porque la María de mi relato, no da tema para una novela ni para un cuento, pues su vida es siempre igual, modesta y pura, sin ostentación, ni acciones ruidosas...

Pero si ellos no os cantan, permitid que yo os bendiga, yo que he alcanzado a comprender lo que vale en el instante del desaliento y la desesperanza, una palabra, una sola de vuestros labios nunca abiertos a la protesta, siempre prontos a la frase de consuelo.

Roberto J. Payró.

INTERESA A LAS MUJERES

Toda mujer hermosa puede obtener fácilmente un cutis de una blancura anacarada, mediante esta sencilla fórmula:

Mézclese en un frasco, una copa común de agua de rosas, dos cucharaditas de glicerina, una cucharada de agua colonia y el contenido de una cajita de savilia porfirizada. Usese esta preparación una o más veces por día, hasta obtener un candor de nieve.

Pudiéndose preparar este remedio uno mismo y sencillamente, puédese usar de él con absoluta confianza tantas veces como se quiera y la tez del rostro, escote, brazos y manos se pondrá fresca, suave y brillante. Aplicándose sobre el cutis la preparación antes de salir, no se debe temer ni los efectos perjudiciales del sol, ni los estragos del viento.

BAÑOS DE LECHE

Una conocida actriz cinematográfica dice que mantiene su belleza tomando baños de almendras; es este un lujo que no todas las mujeres pueden permitirse, por esto vamos a recomendarles un método natural para conservar y adquirir la belleza. Solo se hace necesario verter una cucharada de amydalosa en polvo en media palangana de agua para hacer una horchata de almendras y con ésto lavarse diariamente, con ello se consigue un cutis suave, transparente y fino.

INDIOS RICOS

La ley norteamericana del impuesto sobre la renta, entre otros resultados extraordinarios, ha puesto de manifiesto que no todos los indios han sufrido la suerte que les preparaban sus conquistadores al enviarlos a las "reservaciones", sitios estériles, donde el Gobierno americano los recluía cuando los despojaba de las tierras fértiles que poseían.

Las famosas "cinco naciones" de indios civilizados, a las que el Gobierno asignó las que se consideraban peores tierras de Oklahoma, han resultado beneficiadas por el despojo de que fueron víctimas. En esos terrenos se descubrieron hace cerca de veinte años inmensos depósitos de petróleo, y como no se podía despojar a los indios del derecho de propiedad, y la ley les impdía vender esas tierras, las compañías interesadas en adquirir el petróleo tuvieron que arrendarles los pozos de petróleo, pagándoles una suma justa por cada barril que extrajeron.

El resultado ha sido que cada individuo de esas tribus recibe anualmente desde cuatro a hasta 15.000 dólares por la parte que le corresponde en los bienes de la comunidad y algunos descendientes de los jefes principales de las tribus reciben hasta 100.000 dólares anuales.

El bienestar de esos indios se ha hecho público cuando se ha sabido que por la ley del impuesto sobre la renta tendrán que abonar al Estado cerca de dos millones de dólares anuales.

Extirpación completa del vello

Como quitarse de un modo permanente, no solo temporalmente, el vello que desfigura la belleza, es cosa que muchas damas desean conocer. Es una lástima que no esté extendido más generalmente el conocimiento de que basta para el caso el uso de porlac puro pulverizado, de venta en todas las farmacias. Debe aplicarse directamente al pelo que se quiera hacer desaparecer. Este tratamiento se recomienda porque no solo borra instantáneamente el vello sin dejar la menor señal, sino también porque mata por completo las raíces.

EL PARTIDO INTERNACIONAL
DE FOOTBALL DEL DOMINGO. AMATEURS - VERSUS FEDERACION URUGUAYA



Cuadro argentino de la Asociación de Amateurs, perdedor



Cuadro uruguayo de la Federación Uruguaya, que ganó el partido por 2 a 1



Público en el Palco oficial, durante el desarrollo del partido



El juez que dirigió el partido, capitanes y línessman de los cuadros contendientes



Un corner junto al arco argentino



Una carga de los argentinos frente al arco uruguayo



El primer goal de los uruguayos



El segundo goal de los uruguayos



Una carga de los ligeros argentinos es detenida por los uruguayos

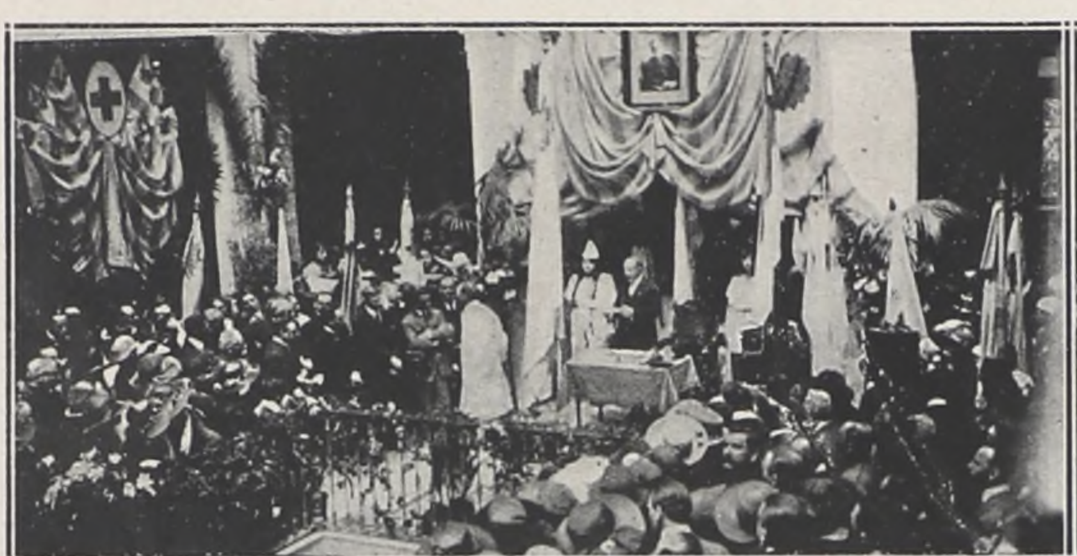


Legnasse a la espectativa del globo

NOTAS DIVERSAS



Banquete ofrecido por la colectividad italiana al Marqués Maestri Molinari, despidiéndolo por ausentarse para Europa



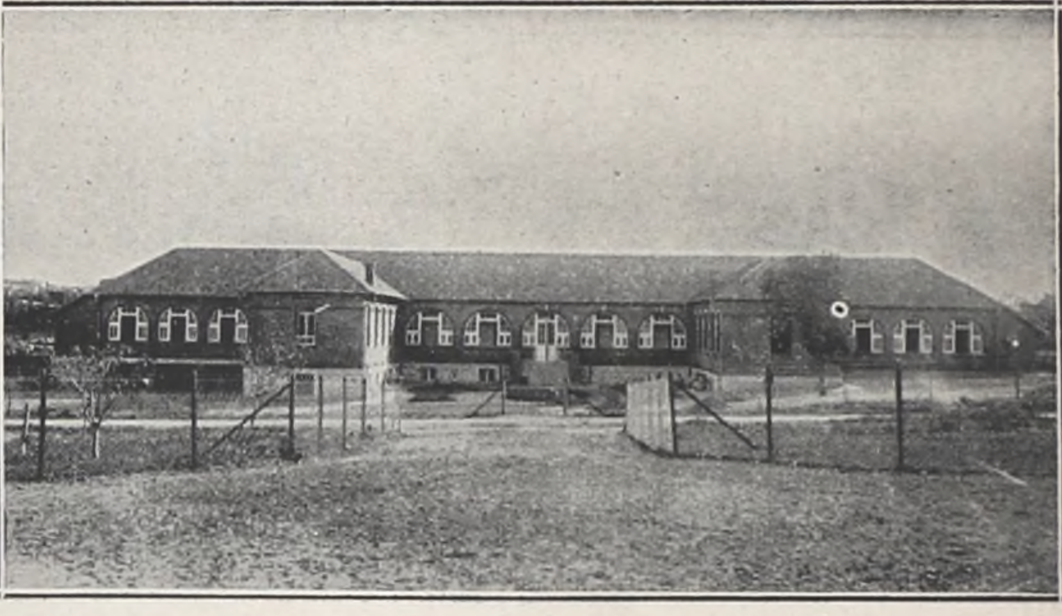
El doctor Martirené pronunciando su discurso en la inauguración del Hospital Pasteur



El doctor Brum y miembros del Consejo de la Asistencia Pública en la inauguración del Hospital Pasteur



Vista general de los nuevos pabellones del Hospital Pasteur.



Uno de los nuevos pabellones recientemente inaugurados en el Hospital Pasteur



La Alta Corte de Justicia en su visita a la Cárcel de Mujeres



Los miembros de la Alta Corte al salir de la Carcel Penitenciaria,

NOTAS DE ACTUALIDAD



El Presidente de la República, Ministro de Estado y altos funcionarios escolares que asistieron a la fiesta de la Escuela de Aplicación



Comida íntima en honor del doctor Horacio García López con motivo de su próximo viaje a Estados Unidos



Grupo de niñas que realizó una interetesante exhibición de Volley Ball



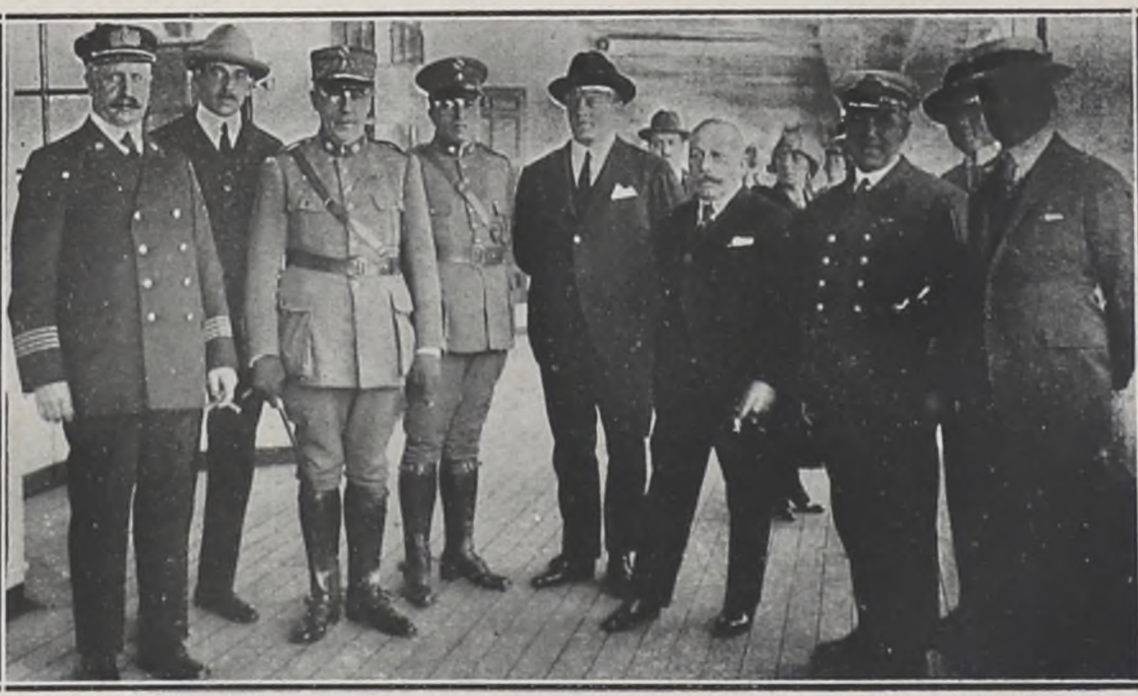
Fiesta escolar realizada en la Escuela de Aplicación para Señoritas que dirige la señora Aurora Velasco de Brunetto



En el Club Brasilero. — Grupo de asistentes a la recepción ofrecida por dicho centro, con motivo de la proclamación de la Independencia del Brasil



Te danzante realizado en el Hotel del Prado, en honor de la señorita María Martínez Defarovelli



Grupo de invitados por el agente Piaggio al almuerzo realizado abordo del Flandria con motivo de su primer viaje

NOTAS DE ACTUALIDAD



Núcleo de personas que fueron a despedir a bordo al profesor Fongeres

Velada realizada en el Círculo Napolitano, conmemorando el Natalicio del Rey de Italia



En la Criolla, banquete ofrecido a su presidente, doctor Elías Regules con motivo de haber sido nombrado Rector de la Universidad

Banquete ofrecido al señor Arturo Scarone con motivo de haber sido designado Director de la Biblioteca Nacional



Recepción ofrecida por el nuevo Ministro de Italia con motivo del aniversario del Natalicio del Rey



Concurrentes al Pic-Nic dado por los Srs. Apreda y Cía.

Fiesta ofrecida por el Sr. Bottazzini a los Farmacéuticos de Montevideo, conmemorando el primer año de la fundación de su Droguería

POR EL MUNDO DE LA ESCENA MUDA

ESTRELLAS DEL CINE



COLLEN MOORE



Edith Roberts, que se ha pintado de negra tantas veces para caracterizar tipos del cine, que teme que una buena mañana al despertar se encuentre irremediablemente negra

LA ELEGANTE ACTRIZ GLORIA SWANSON APARECE MODESTAMENTE VESTIDA EN UNA PELICULA

La prueba para una verdadera actriz, la cual consiste en la habilidad de saber vestir con propiedad el traje más modesto como el más elegante, se le presenta últimamente a la bellísima actriz Gloria Swanson, durante la interpretación de la película "Under the Lash", dirigida por Sam Wood, y adaptada del drama "The Shulamite", de Edward Knoblock y Claude Askew.

En vez de lucir los riquísimos trajes que la rutilante "estrella" de la Paramount lució en la película "The Great Moment," en "Under the Lash" se vé obligada a usar las modestas ropas de una campesina boer en una granja del Africa del Sud.

Este notable contraste lo explica la bellísima actriz de la siguiente manera:

"La ropa no hace a la actriz; la ropa es simplemente un accesorio. La actriz que cifra todo su arte en los trajes elegantes, no tardará en convencerse de que está perfectamente equivocada".

El vertigo de la vida de Mary Pickford, pintado por ella misma

A un amigo de Paris, que cada vez que iba a visitar a los esposos Fairbanks en su departamento del hotel, encontraba a Mary Pickford siempre en "robe de chambre" y esperando perezosamente que la modista le probara uno de los mil y un trajes con que completó su guardarropa de "estrella" en la capital francesa, ésta le escribe dándole cuenta de su activa vida en Norte América, para destruir cualquier falsa imagen que de ella hubiera podido formarse. He aquí un día de Mary Pickford:

En pie a las 7, me he bañado, vestido y he tomado mi pequeño desayuno sola, porque Douglas partió muy temprano.

Ojeada al periódico. Saludo al día, que me permite aspirar el aire a pleno pulmón. Sobre la "pelouse" he jugado con el perrito que me ha regalado Douglas: Zorro.

Tiempo hermoso. A los lejos, en medio del Pacífico, la isla Catalina; después del otro lado, el pico nevado de San Bernardino. ¡Cuánta claridad!

A las 8.30, cuando llego en automóvil a nuestra casita de "estudio", con esta atmósfera todo es claro, nítido, coqueto, florido. ¡Todo embalsama el alma!

Conversación rápida con Mr. Kerrigan. Me enseña las últimas crónicas sobre mi film "Little lord Fautteroy".

Afluencia de personas en el pequeño salón de recepción. La señora Crinley me pide consejos sobre los dibujos para los trajes de "Tess of the country", que ella misma ha hecho. Mr. Goosen desea presentarme "maquettes" de decoración. M. Larkin acompaña a un peridista inglés. que desea entrevistarse conmigo.

La excelente señora Bodamére prepara mi traje e insiste en que vaya al "estudio". Mme. Cameron me entrega 6 telegramas y 23 cartas, que tratan de negocios importantes y que solicitan inmediata respuesta.

—La esperan en el "studio", señora, insiste la señora Bodamére.

Llama el telefóno. Es el arquitecto de la casa de mi papá:

—"Yes, yes, why? Certainly". (Sí, sí, ¿Por qué? Ciertamente).

Apúrome para caracterizarme. En escena me está esperando todo el mundo. Hay más de 300 comparsas, a 10 dólares cada uno!

—Señora Pickford, son las 9.30, dice resignada la buena señora Bodamére.

—Creo que las cartas pueden esperar un poco, me dice la señora Cameron.

La señora Crinley entra con los trajes. Me pruebo dos. Son las 10.

Heme aquí en el "studio". Todos me esperaban. Se toman dos escenas. Entrevistase dos minutos con el periodista de Londres. Repetición de una tercera escena. Firmo varias fotografías para la publicidad. Están preparando una escalera. Esto irá largo. Propongo que vayamos mientras tanto a comer. Los niños que están trabajando conmigo tienen hambre. Termino con el periodista, con los telegramas y con los trajes y me dirijo veloz al "studio" de Douglas, y luego a su casa.

A las 13 estoy en mi oficina. El periodista quiere que le permita hacerme fotografiar. Consiento. Dicto una carta.

El "regisseur" viene a advertirme que en la próxima escena tendré que aparecer con un bebé. "Maquillage". A escena.

Muy penosa las escenas con el bebé, el pequeño se ha asustado horriblemente de la fuerte luz de los proyectores eléctricos, y berrea como un endemoniado. ¡Esto está bueno! ¡En el film el chico tiene que reír!

La señora Dumas me está esperando desde las 18 para darme la lección de francés.

—Venga usted a mi camarín.

Teléfono, no de París, del "studio" de Douglas. Es mi marido que anuncia la presencia de Carlitos Chaplin en su oficina.

Dile a Carlitos que venga a casa, lo veré antes de acostarme.

A las 19, automóvil "Studio" de Douglas. Visión de cuatro pies de film. ¡Pero ya estoy muy fatigada, no puedo llegar hasta el fin! ¡Y Carlitos que no ha llegado todavía!

Mañana será para mí un día tan recargado como el de hoy, si no más... ¿Si detuviera mi reloj?...

Renovando el cutis con oxígeno

Todo el mundo sabe que el oxígeno consume toda la materia gastada del cuerpo. Un cutis pobre, sólo proviene de acumulaciones de esa materia gastada, casi muerta, adherida fuertemente al rostro y provocando manchas, palidez y sequedad de la piel. El oxígeno puede emplearse ventajosamente para corregir esa desfiguración. Toda farmacia puede venderle cera mercolizada, que contiene oxígeno, en tal forma, que entra a accionar al tocar el cutis. Naturalmente, el oxígeno ataca y destruye toda esa materia muerta, sin afectar en manera alguna la piel sana. Y es así que, con pocas aplicaciones de esta sencilla substancia, la cara queda limpia y luce libre y tersa la hermosa tez que toda mujer posee inmediatamente debajo de la cutícula vieja que la desfigura. El procedimiento es agradable, no dando lugar a molestia alguna.

A Reir Tocan

LAS NIÑAS DE HOY



La abuela: — Las muchachas de hoy ne saben siquiera lo que es una aguja!
Las nietas. — Ya lo creo, abuelita. Sinó con qué tocaría el fonógrafo?

MUY ENTENDIDO

Un encuadernador de provincias entregaba una cantidad de libros, que la biblioteca comunal le había encargado de encuadernar lujosamente.

—"Mirad que bien lo he hecho, dijo al bibliotecario, nadie lo haría mejor".

—"Muy bien estoy conplacido, contestó aquel satisfecho, peró, repentinamente palideció y sobre su cráneo de sabio se enderezaron sus cabellos: acababa de ver las obras de Brantome y en cada volumen, para mayor claridad, el encuadernador había escrito: Bran Tome 1.° Bran Tome 2.°...

RECLAMO



Ella.—Anda, cómprame un collar
El — ¿Para qué?
Ella. — Para perderle...

CONTESTACION OPORTUNA

En una reunión de jóvenes, llenos todos de ambición decían los unos a los otros:

—Yo quisiera ser un Aquiles.

—Y yo un Agamenón.

—Pues yo un Ulises..

—Todos esos valen poca cosa, añadió otro después de haber estado meditando largo rato; yo quisiera ser un Slion.

—Ya Dios tenía previsto tu deseo cuando te dió esa cabeza, contestó un andaluz que le oía.

LA NADA ENTRE DOS PLATOS

Cierto hombre era tan pequeño de cuerpo que en una ocasión en que le cambiaron su sombrero con otro muy grande dijo un chistoso:

—Con otro sombrero igual sería ese hombre **la nada entre dos platos.**

BUENA OCURRENCIA

¿Qué es eternidad? decía
Un cura que predicaba;
Las ideas frafullaba,
Y las cosas repetía.
¿Qué es eternidad? gritando
Cinco veces preguntó,
Y una mujer respondió:
—Nuestro cura predicando.

DISCULPA... SABROSA

Sirvieron a un caballero una cabeza de cabrito, y ya entonces se había comido el criado los sesos.

Echándolos de menos el amo, preguntó:

—Muchacho, ¿no tiene sesos este cabrito?

—Señor, era músico.

CONMISERACION

Un gallego, caminaba a pie con los zapatos en la mano; tropezó con una piedra deshaciéndose un dedo; la fuerza del dolor le hizo arrancar lágrimas, excla, mó mirando los zapatos que llevaba en la mano:

—Zapatinu miu, ¿qué hubiera sidu de tí si te hubiera llevadu puestu?

DE MEDIDA

Tómeme usted medida para un pantalón negro.

. . . .

Bueno ya está despachado.

—Ahora tómeme medida para otro de color.

INGENUIDAD PELIGROSA

Una solterona que tiene empeño en parecer joven, pregunta a Juanito, niño de cinco años:

—¿Serás capaz de adivinar cuántos años tengo?

—No me es posible, señora.

—¿Por qué?

—Porque no sé contar más que hasta cincuenta.

UN MARIDO POR EQUIVOCACION

La policía de Mánchester ha detenido a un individuo que, pretendiendo ser un suboficial de los Dardanelos, había vuelto al lado de la que decía ser su esposa. Llevaba tres semanas viviendo con ella, cuando la policía, que había sido avisada, practicó una investigación y detuvo como impostor al falso suboficial.

La mujer afirma que, efectivamente, había encontrado a su marido muy cambiado y le sorprendía que no recordaba los detalles de la vida que habían pasado juntos. Por estas razones empezó a concebir ciertas dudas, de las cuales dió parte a sus vecinos, y anunció su propósito de comunicar sus sospechas a la policía. Pero los vecinos la hicieron amargos reproches, llegando a amenazarla y diciendo que era mujer ingrata que no quería reconocer a su desgraciado esposo, el bravo soldado que había perdido hasta la memoria por los sufrimientos padecidos en la campaña.

NO ERA POSIBLE

Mandó un señor a su pintor le hiciera un cuadro figurando un castillo con un perro ladrando a la puerta. Llevóselo el pintor, y dijo el caballero:

—Este perro no ladra.

Picado el pintor respondió:

—Es la hora de comer, y tendrá algún hueso en la boca.

SEMEJANZA

Un tratante de especias fué convidado a comer con unos amigos un pastel de liebre; y uno le preguntó si había visto en su vida alguna cosa más apetitosa.

—No, amigo mío, respondió, si no es tu peluca!

—¡Cómo mi peluca! ¿Qué semejanza puede haber entre mi peluca y un pastel?

—Porque tiene dentro una cabeza de ganso.

NO HABIA QUE HACERLE

Pasaba un día un entierro por una de las calles de la capital; el aparato que llevaba llamó la atención de uno que se llegó a uno de los acompañantes y le preguntó con gran interés:

—Oid, caballero, ¿quién es el muerto?

—Mirad, dijo el interrogado con gran misterio y señalando el carro mortuorio, el que vá dentro de aquella caja.

EN EL RASTRO



—Es una vergüenza; me ha vendido usted un sombrero lleno de bichitos!!...

—¿Pero qué quería usted?, que por una peseta estuviéra lleno de gusanos de seda,

CONCURSO DE CHISTES
Champagne "Ruinart père et fils"

Clausurándose el 28 de Diciembre del año corriente, se abre un concurso de chistes del Champagne "Ruinart pére et fils" para todos los lectores de la revista, con los premios qua a continuación se expresan.

PREMIOS

1.° Premio. — Un cajón de Champagne Ruinart pére et fils, (valor $ 55.00).

2.° Premio. — Medio cajón de Champagne de la misma marca.

6 menciones, consistentes en una botella de Champagne Ruinart pére et fils.

CHISTES RECIBIDOS PARA EL CONCURSO

EN UN CABARET

Un joven en compañía de una dama bebe en abundancia el exquisito Champagne "Ruinart", decidido a divertirse mucho esa noche.

De pronto se apercibe que le han robado la dama y exclama furibundo:

—Este "Ruinart", me ha arruinado el programa.

Le pegué.

ADELANTANDOSE



—Y al declararse, ¿no la dijo usted que era indigno de ella? Eso siempre las hace muy buen efecto.
—Iba a decírselo, pero ella se me anticipó.

ERA DEMASIADO

Sangraron a un libertino, y seguidamente, le dieron un vomitivo; pero su mal no tuvo disminución. Díjole un hermano suyo, que haría bien en confesarse; y él respondió:

—Hermano mío, serían muchas evacuaciones en un sólo día.

REFLEXIONES



—Yo también podría ser un gran artista; pero lo malo es que mi especialidad son los paisajes otoñales, y sólo estoy inspirado en primavera.

FLEMA

—¡Enrique! ¡Enrique! ¡Nuestro hijo acaba de tragarse un alfiler de corbata!

—Pues manda a buscar al médico inmediatamente, porque tengo que ponérmelo esta noche.

DESEO... LUCTUOSO

—El luto la sienta a usted admirablemente, y sería de desear, señora que todos los años perdiera a algún individuo de su familia.

EL CULPABLE

Un médico, siempre que pasaba por un cementerio se tapaba la cara; y preguntándole porque hacía ésto, respondió:

—Porque aquí están enterrados muchos por mi causa, y temo me asesinen si me conocen.

EQUIVOCANDO EL PECHAZO

Un soldado que había perdido al juego todo su dinero fué a ver a uno de sus camaradas con el fin de pedirle para ver de desquitarse. Cuando llegó lo encontró en la cama.

—¡Qué! ¿duermes? le dijo.

—¿Qué se te ofrece? contestó el otro.

—Quisiera que me prestases cuatro o seis reales para ver de tomar la revancha.

—Estoy durmiendo.

EN LA SASTRERIA

—¿Quiere el señor un traje de lana o de algodón?

—De lana, porque estoy algo resfriado.

SANTO PARA UNO Y PASCUA PARA OTRO

A un muchacho que perdió al juego un Jueves Santo todo su dinero:

—¿Cómo no has de perder, decía su madre, si has jugado en Jueves Santo?

—Diga Vd., respondió el muchacho, y el que me lo ha ganado ¿jugaba en día de Pascua?

CONTRA LA RESURECCION

Llevaban a enterrar una mujer que al parecer había muerto de accidente; y por casualidad cuando la conducían a la iglesia, la pasaron por junto a unas zarzas: picáronla las espinas, y volvió de su letargo, de manera que vivió catorce años más. Murió finalmente de veras, y cuando la fueron a enterrar, dijo el marido a los conductores:

—Por Dios os pido amigos, que no arriméis el cuerpo de mi mujer a las zarzas.

LA CARESTIA DE LA VIVIENDA



El Casero. — Necesito el cuarto para la familia... Solamente encuentro un medio para que continúe usted habitándolo: ingrese usted en la familia casándose con mi hermanita soltera aquí presente.

EN EL JUZGADO

El juez. — La frecuencia de sus visitas al Juzgado me obliga a decirle que tiene usted muy poco vergüenza.

El detenido. — Vea usted lo que son las cosas; usted viene aquí todos los días y no me ha ocurrido decirle nada.

ELIGIENDO MAUSOLEO



El yerno. — ¿Estilo Renacimiento? Jamás!... Ya le he dicho que es para mi suegra.

LAS AVENTURAS DE TELÉMACO

Por LUIS BELLO

(Continuación)













(Continuará)

Madama de Montbazón

La criada dispuso sobre la mesa un jarrón de flores y los candelabros de cera, cuyos reflejos daban visos rojos y amarillos a las cortinillas de seda azul de la cabecera del lecho de la enferma.

—¿Crées Marieta, que vendrá?

—¡Oh! ¡Dormid un poco, dormid un poco, señora!

—Sí, me dormiré pronto para soñar con él por toda la eternidad.

Oyóse que alguien subía la escalera.

—¡Ah! ¡Si fuera él!... — murmuró la moribunda sonriendo, con la mariposa de las tumbas ya sobre sus labios.

Era un pajecillo que traía de parte de la reina a la señora duquesa confituras, bizcochos y elixires en una bandeja de plata.

—¡Ah! ¡No viene! — dijo ella con voz desfallecida. — ¡Y no vendrá!... ¡Marieta, dame una de esas flores para que le respire y la bese por su amor!...

Entonces madama de Montbazón, cerrando los ojos, quedóse inmóvil. Había muerto de amor exalando su espíritu en el perfume de un jacinto.

Luis Bertrand.

De sobremesa

Se moría un prestamista de los más usureros, y una parienta muy devota envió por un sacerdote para que confesara al moribundo. Llegó el cura y principió a exhortar al prestamista:

—Hermano, arrepiéntase de sus pecados que va a comparecer ante Dios.

Silencio del avaro.

—Qué le restan pocos momentos de vida, hermano...

Y como continuara en silencio, el sacerdote sacó de sus hábitos un pequeño Cristo de marfil y, mostrándoselo, volvió a la carga:

—Hágalo por éste, hermano.... por éste...

Y el moribundo, tomando el Cristo y examinándolo contestó:

—Por éste, cincuenta centavos; ni un centavo más.

Un pobre hombre vivía cargado de deudas, lo que le tenía melancólico, y preguntando a un amigo suyo, que era también deudor, cómo podía dormir y vivir tan tranquilo, respondió: — Hasta media noche pienso cómo puedo pagar, y de media noche en adelante dejo que lo piensen mis acreedores, y así duermo lo que he menester.

La caricatura imposible

Cuando se declara un incendio sucede una cosa terrible, más terrible que el incendio, más terrible que el saber que en los altos chiscones alguien se achicharra, más terrible que el saber que hay un niño que perece y que se habrá incorporado sobre su cama entre las llamas, transformándose de rorro ciego en un ser vidente, lleno de un sentido precoz de la vida, con ojos de ser maduro y cambiándose su llanto inocente y muñequil de niño de pecho en llanto sabio y desgarrador de hombre o de mujer en la edad viril. Y eso que es más terrible que todo es que sacan en una silla esa criatura imposible, que se corrompía, que sufría una enfermedad imposible, una lepra más terrible que la lepra en el fondo de la casa en el rincón insospechable, en el sótano inmundo. Da miedo verla. Le falta media cara, la nariz es chata como la de la muerte, toda ella es tumefacta y monstruosa. No salía hacía mucho tiempo, no la veía nadie, no se movía, pero en el momento del incendio se había llenado del instinto de la vida, había ululado y sus ojos se habían llenado de una inteligencia excepcional, sus manos vivieron con violencia, como intentando asirse a un remate ideal, con un anhelo vago pero obstinado, con ese nerviosismo, ese raboneo, ese movimiento blando de todo el cuerpo, de las larvas que se quedan de pronto al descubierto, arrancadas del tuétano de su manzana.

Hay una estrella en que sólo hay una casa de la arquitectura de las casas de los cortijos y toda enjalbegada de cal viva, con las ventanas y las puertas cerradas siempre.

R. Gómez de la Serna

Los secretos del huevo

Hasta ahora se decía entre el vulgo que de un huevo puntiagudo nacía un gallo y de uno menos puntiagudo nacería una hembra; pero resultaba en la práctica desmentida tal teoría, no por simples excepciones, sino por casos muy numerosos.

Este problema ha preocupado al doctor Grienin, y con razón, porque tiene varios aspectos que justifican la atención y el estudio.

El problema es biológico, de intereses materiales y también afectivo.

Biológico, por cuanto la relación entre las formas del germen y el sexo acaso pudiera ser, para la averiguación del secreto de la vida, lo que el ámbar frotado atrayendo plumillas de los griegos fué para el estudio y aplicaciones de la electricidad.

Es de intereses materiales porque al productor de huevos le interesa tener muchas gallinas y al productor de capones más o menos bayoneses le importa tener gallitos.

Es efectivo porque aquellos que crían aves para su recreo, como quieren dejarlas vivir todo el tiempo compatible con la postura de huevos y la *ternura* de la carne, una extrema cosecha de machos les obliga a sacrificios dolorosos y prematuros o a presenciar riñas encarnizadas.

Dicho lo anterior, sólo nos resta descubrir el misterio "desvelado" por el doctor Grienin mediante largas vigilias.

Si la cáscara del huevo "presenta" arruga en el extremo agudo, encierra un pollito; si el extremo agudo está liso y terso dentro de la cáscara hay una gallinita.

Salvo, naturalmente, que los huevos estén huecos.

Máximas y reflexiones

Contra el desaliento

Lo que más molesta en la vida es que no nos consideren en lo que creemos valer. No es ésta una herida de amor propio; es, principalmente, el grito del desengaño, por ver menospreciada nuestra obra y nuestra significación tanto más, cuanto que de ordinario no se las pospone a otras igualmente meritorias, sino a la opinión improvisada o malévola de cualquier zascandil o del intrigante de peor laya.

Contra esto no hay más que dos defensas: la propia estimación de la seriedad de nuestra obra, y la segura esperanza de que al fin prevalecerá; y, juntamente, el sincero desprecio de los que afectan ignorarnos y de los que ocupan indebidamente nuestro lugar en la vida más o menos temporalmente.

Quien sea capaz de elevarse a ese estado de espíritu encontrará la tranquilidad soñada, y logrará la verdadera e invencible superioridad sobre los demás.

Los idiomas

Decir que un idioma, en un momento dado, no sirve para expresar ideas nuevas nacidas en otro pueblo, es verdad y es, a la vez, una tontería. Todos los idiomas del mundo se han encontrado en ese caso, desde el latín (entre los que nos son bien conocidos). Así se ve hoy en el francés, en el alemán, etcétera; pero todos han resuelto la dificultad, a fuer de organismos vivos, en flexión continua, adaptándose a las necesidades nuevas, tomando palabras extranjeras, remozando las propias y por otros mil medios. No hay, pues, derecho a calificar de caduca una lengua porque le falten algunas palabras castizas para cosas de invención reciente o para ideologías que quizá son una moda fugaz y de escaso fundamento.

Rafael Altamira.

UNA VICTIMA DE LA CIENCIA

El profesor Bergonié, de la facultad de medicina de Burdeos, corresponsal del Instituto y de la Academia de medicina, acaba de ser víctima de sus notables trabajos sobre electroterapia y radioterapia. Hace algunos años, atacado de radiodermita a las manos, tuvo que hacerse amputar dos dedos, pero el mal siguió desarrollándose lentamente, y esta vez el eminente radiólogo ha tenido que hacerse cortar el brazo derecho.

La Página de Ustedes

EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

Habrá: entre los lectores de esta, dos jóvenes de 17 a 20 años, buenos sentimientos, que quieran comprometerse con chicas de 14 y 17 años? Ricos o pobres es indiferente. Contesten a — **Cardos y Rosas.**

Mi felicidad: sería que B. M. estudiante, me dirija una de sus miradas. Lo ví en C. G. ¿No recuerda a la rubia estanciera de Cerro Largo? — **Dora S.**

Locamente: enamorada de mecánico dentista de Camino Burgues. Llámase M. R., Véolo entrar todos los días en consultorio. Mírolo con insistencia y el malito tan indiferente. Estará comprometido? Te quiero igual. — **Rubia divina.**

Tren 17: Recuerdo constantemente joven que viajó lunes 6, próxima media noche, tranvía 17. Sentado atrás mío, imposible mirarlo trayecto por ir acompañada. Lo miré cuando descendió ¡Si contestara!... Morocha de negro no puede olvidarlo, simpatiza muchísimo. — **Recordando siempre.**

Mi único: anhelo es el simpático joven que veo todos los días por Andes. Viste azul. Me dicen tiene novia pero no pierdo las esperanzas. Ruégole conteste a — **María E.**

Amo: apasionadamente al precioso morocho que me fué presentado en fiesta calle Durazno. Me dijo pasaría día siguiente por casa... pero hasta hoy...— **Esperanzada.**

Estoy: completamente enamorada del simpático rubio que viaja tren Goes. Viste azul o negro. Asciende Florida. No sé si tiene novia. Desearía me contestara dando alguna esperanza a — **Rubita enamorada.**

Mi único: amor lo constituye joven morocho con quien bailé Centro G. Me dijo no tenía compromiso... debo creerlo? Espero verlo próximo baile, aunque me dijo no iría más. — **Andaluza.**

Enamorada: sinceramente del simpático rubio con quien tuve dicha conversar con motivo accidente callejero. Su silueta, simpática y atrayente me cautivó. Sería tan amable contestarme por ésta página para darle cita? Si no tiene compromiso espero... — **Intrigada.**

Lo constituye: el divino morochito que todos los días tren 18. Viste azul, sombrero gris. Desciende S. J. Creo tiene novia... pero no pierdo las esperanzas— **Enamorada.**



LA MUJER DE MI IDEAL

Mi mayor: felicidad es la de ser correspondido por morocha pacense, llámase Delia, vive calle J. Batlle y Ordóñez. Si no está comprometida conteste a — **Flor de un día.**

Mi único: amor lo constituye la encantadora rubiecita de verde, véola todas las tades por San José y Andes. Está comprometida? Ruégole conteste dando alguna esperanza a — **Contador.**

Mi mayor: anhelo es sèr correspondido por la preciosa joven que veo tomar tren en Soriano y Andes. Viste azul sombrero verde. Me agradaría saber si no le soy indiferente. Sabrá quien soy? Espero me conteste. — **Esperanzado.**

SUSPENSION DE PAGOS

Completamente: enamorado de divina morocha que veo todas las tardes en plaza Suárez. Viste gabardina, su seriedad me encanta. Oí llamarla Alicia, Puedo dirigir correspondencia? Tiene novio, simpática A. C.? Querrá contestar? — **Estudiante Suárez.**

Jueves 9: Noviembre a las 11. Nos encontramos Plaza Independencia. Vd. siguló hasta Bacacay, entró comercio, cruzamos otra vez Plaza, tomó 18 bajó Herrera y Obes, doblando Soriano. La esperé media hora tomamos mismo tren. Descendimos esquina casa, yo primero con Revista. Espera mismo día o indicaciones. — **Muy enamorado.**

Mi único amor: es la preciosa rubia que lunes 6 tuve dicha conocer en recreo Goes. Si no tiene novio conteste a — **El de la lamparita.**

A todas: Encontraré morocha simpática, pobre o rica que sepa corresponder a un corazón rebosante de amor? Soy morocho 20 años, alto. Contestar dando dirección a — **Futuro esposo.**

Un herido: aquella bofetada que tuvo Vd. el capricho de darme, me ha hecho amigo de Vd. para toda la vida. Desde ya comienzo a quererla. No pensará Vd. lo mismo? Espero... — **El pegote.**

Soy joven: 20 años, de campaña, educado, bueno. Desearía relaciones con morocha o rubia de 18 a 20 años, buena, cariñosa, amante al hogar, pobre o rica me es igual. Hay alguna entre las lectoras que le interese? Conteste dando dirección a — **Amor sin rival.**

A todas: Soy joven, regular estatura, 19 años y no sé todavía lo que es amar. Encontraré alguna gentil lectora que quisiera corresponder a mi corazón. — **Kit.**

Preciosa jovencita: ojos encantadores, toma a las 12 el tranvía P. Molino esq. 25 de Mayo e Ituzaingó. Va siempre acompañada joven vestida color crudo. Es tan divina y amable, que sería el hombre más feliz si consiguiera un poco de su amor. ¿Será posible realizarla? — **Sufrimiento.**



ESQUELAS

A mi inolvidable Esthercita. — Al través de mis noches tristes surge tu imagen encantadora haciéndome, aún más cruel el remordimiento de haberte hecho sufrir, solo con tu perdón se aliviarán mis penas. Contéstame verbalmente, te amo más que nunca. — **Mario.**

Juancito S.: — Está Vd muy equivocado; jamás me había preocupado esta simpática Página. Solo hoy por un recuerdo sagrado incrustado en mi cerebro. — **Víctima.**

Linda morochita: — Deseo vivamente entablar correspondencia particular. Le ruego se dirija a Cédula de identidad N.° 127855. Poste Restante. — **Joven serio.**

Corazón humilde: — Ruégole escriba a Cédula N.° 127855. Poste Restante, — indicando dirección y señas o combinando cita. — **Jovenserio.**

Juan Valjean: — Dirección Ilmé Fulx 993. Poste Restante, Correo Central. Saludos. — **Ilmé Fulx.**

Dulce recuerdo: — Las Piedras; Angelita, no se extrañe de recibir esta revista tan inesperadamente, pues es la única manera de remitir a Vd. mi correspondencia. Mi amor hacia Vd. me inclina a valerme de esos recursos. — **Chispa.**

L. de M.: — Pregunte portero de F. Rural, calle y número de Estancierita. Espero, día siguiente salir ésta, pase por casa a las 8 y 30 p. m. — **Estancierita.**

Zulema, morochita de D.: — morocho que asciende tren, D. y M. está comprometido; nuestros corazones están unidos y han ascendido tren del amor y están próximos a llegar Anhelo. No hagas por que pare en Enojo, pues nunca lo ha hecho. Saludos. — **Amor en viaje.**

Morocha de campaña: — También morocho, alto elegante, 19 años, de venir, y amante al hogar. Si llegára a un acuerdo, qué felicidad! Si le resa conteste dando cita o dirección **Maragato.**

Futuro esposo: — una morocha de abriles, pobre pero que sabe amar verdadero y grande amor, se ha inte sado por su esquela. Si desea relacio conteste. Soy de campaña. — **C. S.**

Morocho nicoperense: — creo re cualidades que pide. Soy morocha am te al hogar, 14 años, nunca he amado creo seré buena y cariñosa, el día consiga conquistar un corazón. Si le teresa conteste a — **Morocha de Trinid**

Dick Wust. — No se publican las quelas que no vienen acompañadas de respectivos sellos. — **M. U.**

Morochita 18 Abriles: — Como ind le escribí P. R. Correo Central. Sírv retirar y contestarme a Carnet 54. avisándome para retirar. — **Loskar 3**

Interesada: — creo ser el que Vd. de, pero para evitar confusión, tengo terés saber su nombre o donde puedo v la. Conteste por ésta... — **Roberto.**

Para E. M. B.: — Si el destino ha llegar estas líneas ante tus ojos, quie que sepas, que, aunque despreciado, cariño hacia tí permanece incólume, espero llegará el día en que abriendo ojos a la realidad comprendas tu err y despreciando a la que sin merecer me quitó tu amor volverás a mí con fe de antes y recomenzaremos nuest interrumpido idilio. — **M.**

E...: — La simpatía que por Vd. se tía, se transformó muy pronto en un c riño grande... y primero que sentí; p ro, más grande fué mi dolor al sabe que tiene Vd. compromiso serio; no re tiré contestación para evitar desengañ mayor. Perdone molestia y felicidad desea. — **Arriesgada.**

Morochita linda: — Sírvase retira carta, Correo Central, dirigida a su seu dónimo; en caso de extravío, diríjase e la misma forma que Vd. me indicaba, J. C. C. — **Lapicito.**

Zulema. — Crio que su personita me es muy conocida. Para salir de dudas indique la última cifra de la numeración de su casa, si es que vive en la calle D. No tengo compromiso, por lo tanto completamente a sus órdenes. — **Anhelo.**

A la rubia de azul: — Yo soy uno de los muchos que frecuentan cine Apolo. Visto marrón, gacho verde pero... yo no sé si soy yo... el buscado. Conteste por esta revista poniendo mis iniciales o alguna otra seña mía. — **Seré yo?**

Morochita esperanzada: — Leí su esquela y creo ser el que Vd. indica, pero para salir de dudas, conteste dando datos de ambos, pues en su esquela los olvidó... — **Luisito.**

Credencial 21942: — Las que ayer fueron flores, convertidas hoy en espinas, traspasaron mi corazón como el puñal del desengaño. Jamás creí que se burlara de mí, en esa forma. — **Alma que sufre.**

A las preguntonas

Un proyectista. — Aunque existan varias similares no cabe la menor duda de que otra fábrica de jabón sería de óptimos resultados para el industrial y aún para el público consumidor gracias a la competencia. Cuando la sosa y el aceite de palma y de coco hicieron su entrada en el comercio, fué que esa industria alcanzó mayores proporciones en muchas países, pero principalmente en alemania. Según algunos autores, la invención del jabón se debe a los galos, que lo preparaban (para usos medicinales y como pomada suave para el cabello) con grasa de cabra y cenizas de plantas. Galeno, en el siglo II después de J. C., lo propuso para lavar. Los antiguos hebreos, los fenicios y los griegos de los tiempos homéricos conocieron el jabón y éstos últimos por medio de un sistema mecánico lavaban sus ropas con cenizas de plantas. En otros pueblos se empleó el jugo de ciertas plantas hasta que se descubrió que calentando las cenizas con cal se obtenía el *natron* de cualidades mucho más enérgicas. Se cuenta que en las excavaciones de Pompeya, se halló una fábrica completísima de esta industria con los utensilios y las materias saponificadas. Siguiendo el vuelo de la higiene, creo que el único jabón del porvenir será el líquido, que no admite inconvenientes ni comparaciones. El tema de su consulta es interesante, pero el espacio impide amplificar los datos.

"Mundo Uruguayo".... es mi felicidad. — A la poseedora del sugestivo pseudónimo le comunico que su carta ha pasado a la sección correspondiente. La tarifa para publicar fotografías es la siguiente: a 1 columna, siete pesos; a 2 columnas, quince. Dirigirse a "Publicidad", Juan C. Gómez 1386.

Doña Sol. — Tengo entendido que la firma Pesquera, cambia los cupones del 1er. concurso del Aceite "Libertad" por los del 2.º. Escriba a dicha casa y según lo que le contesten proceda, usando de absoluta confianza.

Una averiguadora. — Hay, respecto a Washington la sospecha que Vd. dice, pero que yo estoy muy lejos de garantizar con mi afirmación. Con haber sido el insigne varón, proclamador de todas las libertades, se cuenta que en su casa tuvo esclavos no libertos... pero a ser ésto exacto piense Vd. en qué paraíso habrían vivido sus humildes servidores junto a aquel espíritu que no conoció vallas y que en medio de las tinieblas de su época encendió aquella antorcha luminosa e inextinguible que hizo resonar en América el doble y formidable grito de indignación y de justicia. La dualidad de las grrandes figuras es una de las características que en la historia de los países nos ofrece enigmas incomprensibles, enigmas que, la admiración por las virtudes y los méritos del hombre, nos hace cerrar voluntaria y respetuosamente los ojos.

Inconsolable. — Opino que no debe Vd. perder ni un minuto de tiempo. Si teniendo ya seis meses su hijita no fija bien la vista es porque la tiene ya desviada, esto puede ser un defecto local como un reflejo de debilidad al cerebro. Hágala ver, no solo por el médico, sino también por el especialista. La ciencia ha adelantado mucho en ese sentido y fuera del viejo sistema de curación por el espejo, se tratan esos casos por la cirugía cortando ciertos nervios faltos de flexibilidad, o con vidrios que fuerzan la vista en sentido directo. Casi todas las anomalías de la visión se tratan hoy con los anteojos, pero he aquí, que su niña tendrá que esperar muchos años para poderla someter al uso de un accesorio tan peligroso durante la infancia.

Todo lo ignoro... No hay vergüenza en ignorar sino cuando la persona se resista a aprender, y cuanto más se aprende es cuando más se reconoce lo mucho que se ignora La esfinge es una creación de la fábula; se la representa alada, con cabeza y pecho de mujer, teniendo el cuerpo y los pies de león. En su actitud severa, echada, y con la cabeza alerta, fué objeto de la reverencia de los egipcios que en sus monumentos le concedieron magnas proporciones. Cerca de la 2.ª pirámide, existe una que es verdaderamnte colosal. En las ruinas de Tebas existía una maravillosa calle de esfinges, y la leyenda narra que en aquella ciudad había un mónstruo con cabeza de mujer, cuerpo de perro, alas y cola de dragón, piés y garras de león, que devastaba el país devorando a los viajeros que no acertaban sus enigmas. Habiendo fracasado con Edipo que descifró el que le proponía, presa de una terrible furia se mató arrojándose desde la roca donde estaba..

¿...? — No estoy de acuerdo con Vd. Las exigencias de la Usina Eléctrica obedecen a la serie de accidentes que han habido por descuidos en las instalaciones. Los requisitos que se llenan ahora, los habrían indudablemente evitado, pues está más que probado el pligro de los contactos, humedad, llaves directas, etc. De manera que toda exageración, no pecará nunca por excesiva.

Vieja lectora. — En el flujo y reflujo de las consecuencias de la guerra mundial, no podemos negar que hemos sido mucho mejor tratados por la suerte que una infinidad de países europeos y americanos. La fluctuación entre lo que se exporta y lo que se importa es dueña de la situación de las naciones. Sin embargo, yo misma he visto vender a precios absurdos los productos nacionales, que podrían haber sido vendidos en la mitad, por estar excentos de gravámenes e impuestos qu- pesan sobre los similares extranjeros; so pretexto de que el sello de importados, acreditaba los artículos. Sea en buena hora. Pero, los que aceptaríamos gustosos el producto nacional, acogiéndonos a los beneficios de un precio moderado, somos las víctimas de tal prejuicio y de las ambiciones del fabricante o vendedor. Existen tantas oficinas poco necesarias y hasta inútiles, que sería de desear una que ejerciera un severo control para fomentar la industria del país, cortar de raíz ciertos abusos y favorecer de hecho a la población tan mal tratada por la codicia de unos y la ignorancia de otros, causa esta última de que suban a las nubes, muchas cosas que por todas razones deben estar al alcance de cualquier bolsillo.

Estancierita, Pura y "Mundo Uruguayo" es mi felicidad. — Sus preguntas serán evacuadas en la sección correspondiente.

Beatriz de los Ríos.



Princesa Herminia Von Schonaich, segunda esposa del ex-Kaiser y su entenada, paseando por el parque de su castillo.

EL VELO NEGRO

Valentina se había casado muy joven con un hombre que había sido su amor primero.

Pero, después de varios años de felicidad, la muerte había venido a sembrar la desolación en su hogar y el luto en su corazón.

Había quedado Valentina viuda a los veintidos años con tres hijos, y en medio de la mayor pobreza.

El golpe era rudo; pero la pobre mujer no se amilanó por ello,, y arrostró con valor su situación, poniéndose a trabajar, para sacar sus hijos adelante, en su oficio de modista.

Merced a su constancia y a su laboriosidad, supo crearse pronto una escogida clientela.

Ordenó su casa, completó su mobiliario, mermado en su época de pobreza; y su cuerpo que era lozano y bello, con la tranquilidad y el desahogo, se puso aun más bello y lozano.

—¿Por qué no te casas de nuevo? —le decían sus amigas.

Pero Valentina guardaba, en el fondo de su alma, como en un santuario, el recuerdo querido de su esposo, y nunca se decidía a reanudar la vida de matrimonio.

Era en vano que pasaran los años para su viudez. Siempre tenía presente en su memoria la imágen del padre de sus hijos.

Todos los domingos, se había impuesto el deber de ir al cementerio, y después de arrodillarse ante la tumba de su marido, y adornarla con flores, no se separaba de allí sino cuando ya, próxima la noche, la invitaban a abandonar el Campo Santo.

Quería guardar viudedad perpetua, y para ello, siempre se ponía el velo negro, como si aun estuviera con el luto reciente, que ya llevaba hacía algunos años.

Los niños crecían entretanto, muy sanos y hermosos, muy bien educados e instruídos, cuidados por su madre.

Valentina, sin embargo, que al fin era joven, ye en ella la naturaleza hablaba con voz imperiosa, un día hizo conocimiento con un caballero, también joven, distinguido y gallardo.

Este caballero era abogado. La pidió por esposa.

La pobre Valentina, sin dar al olvido a su marido, comprendió que aquel hombre le había impresionado vivamente y que, sin duda, podría labrar su ventura.

El pretendiente entró en casa de Valentina, se formalizaron las relaciones, y ya se empezó a hablar de los preparativos de la boda.

En aquel mismo día el abogado rogó a Valentina que dejara el velo negro, que aunque sentaba, como todo lo que se ponía, admirablemente a su belleza, no correspondía sin embargo, al nuevo estado en que pensaba entrar.

Accedió Valentina.

Un día, no obstante, uno de sus hijos pequeños riñó con el abogado.

Este, aunque en broma y disimulando, mostró cierta ira. Valentina que lo observó, se quedó pensativa.

—¡Y yo que había olvidado a mis hijos! — dijo para sí. — ¡Sí, por culpa mía fueran desgraciados! No, no sacrificaré su felicidad a la mía.

Y yendo por el velo negro, se lo puso, pretestando que iba a la calle.

—Pero ¿ese velo que significa?— le preguntó el abogado.

Significa, — repuso Valentina, — que todo ha concluido entre nosotros. ¡Este velo, que nunca debí de soltar, será mi mortaja!

Francisco Cobes.

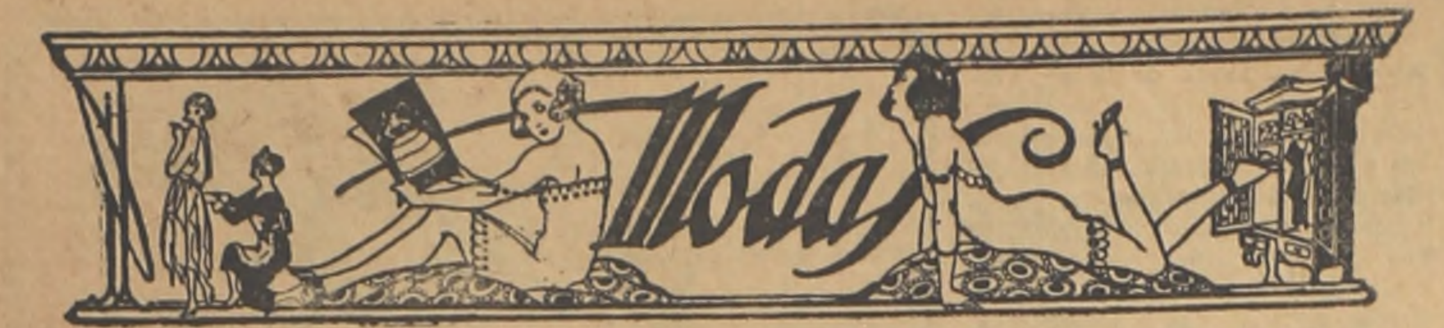
PENSAMIENTOS

El genio, no reconoce gramática; lleva su doctrina a su obra. En vez de someterse a la ley del pasado, escribe la ley del porvenir.
ley del porvenir. — **Arsenio Houssaye.**

El genio funda los imperios; el espíritu público los conserva; el egoísmo los destruye. — *Vauvenargues.*

LA ALEGRIA Y EL BUEN HUMOR

Son las características inconfundibles de una persona cuyo estómago funciona bien. Cuando este órgano se descompone, entonces la salud se resiente enormemente. Un remedio que evita por completo estas contingencias es la sal catálica, cuya acción es tan rápida como definitiva, pues basta ¼ o ½ cucharadita para dominar cualquier molestia dolorosa del estómago o intestino, evita la pérdida del apetito, el insomnio, la irritabilidad nerviosa, etc.; este producto lo venden todas las farmacias.



Los trajes de casa

Cuando se habla de "trajes de casa" se alude a una serie de trajes, completamente distintos unos de otros y todos de estilo bien determinado, según el uso para el cual se destinen.

Los más sencillos son los saltos de cama, que son en general, kimonos en variados colores. Un "salto de cama" debe ser, sobre todo, emplio y fácil de poner y de abrochar, puesto que necesita como condición indispensable, la de ser cómodo.

Para el verano, se exije que sean muy frescos, sumamente livianos, a tal punto que los más prácticos se hacen de una buena batista o de algún género esponja en color blanco o cualquier otro bien pálido, en telas lisas o estampadas. Muchos se hacen combinando telas distintas, unas lisas y teniendo el cuello y las vueltas de las mangas con estampados, y otras, al contrario, llevando el cuerpo de tela estampada y las mangas completamente lisas.

Utilizando para confeccionarlos dos colores lisos, también puede resultar bonita la combinación, siendo pálido el del kimono y en un tono fuerte las vueltas y bieses del cuello. Algunos también, de un solo color, se adornan con líneas rectas en cadeneta o en pespunte, que siguen todos los contornos.

Queda sobreentendido que estos "sauts de lit" se llevan unicamente —como su nombre lo indica— para abandonar la cama, pudiendo extenderse el uso de ellos a las primeras horas de la mañana. Después de la hora del baño y una vez terminada la toilette femenina, llevánse otros matinées más elegantes, de corte sencillo si, pero bordados con motivos, — con preferencia japoneses — en tonos vivos y alegres, o sino, adornados con grandes cuellos de distintos colores, o con plisados de gasa. En casi todos estos modelos, las mangas son muy emplias, en forma de alas y es por eso que no resultaría práctico el usarlo en las primeras horas de la mañana, cuando la mujer tiene que dirijir su casa, vigilando de que la vida doméstica lleve su curso diario de orden y prolijidad, y hasta tomando parte muchas veces, en los quehaceres que la higiene del hogar exije.

Los trajes de casa para la tarde, admiten todas las fantasías que se pueden imaginar, a tal punto que algunos parecen verdaderos trajes de baile, adornados con encajes y bordados a mano. En cuanto a los encajes, se obtienen efectos admirables tiñéndolos de varios colores, como ser: coral, beige, azul, malva.

Los trajes que se usan para recibir a la hora del thé, pueden ser de seda, crêpe de Chine, muselina de seda y admiten toda clase de adornos, según la posición de la señora que los lleve, llegando a ser en algunas ocasiones, de verdadera suntuosidad.

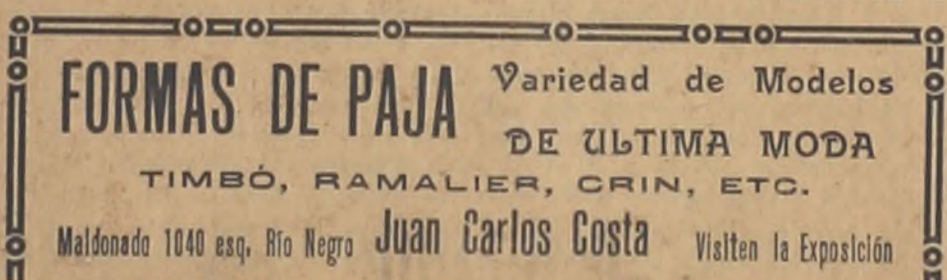
Como lo hemos dicho en otras ocasiones, es para el interior de su "home" donde más se manifiesta la elegancia femenina... Muy atrás ha quedado aquel tiempo en que dentro de casa se andaba *de trapillo*, vale decir con lo más viejo y desmerecido de las prendas que encerraba el guardarropa. La coquetería se dejaba para la calle, y también todo el lujo de que pudiera hacerse gala, pues en casa, el batón almidonado en verano, y el de franela en invierno, eran más que suficientes para satisfacer a sus dueñas.

Hoy en día... que cambio han dado las costumbres! Los vestidos para el interior, merecen tanto o más atención que los otros, puesto que se llevan durante más horas que los demás, y que en ellos se puede llegar hasta una cierta extravagancia, sin temor de llamar la atención.

La seda lavable resulta muy práctica para los trajes de interior, por la circunstancia especial de que las manchas pueden desaparecer por completo de ellos. Por otra parte, como puede ser plegada o fruncida muy fácilmente, pueden adornarse los vestidos con la misma tela, lo que resulta bonito y económico.



Hay un estilo de matiné elegante, cuyo cuerpo es kimono y que en la parte del cuello se vuelve para formar una especie de gran cuello chal, que se alarga por delante, por los dos lados termina en pico, que se remata con una borlra. El delantero se abre sobre una pechera fruncida, adornado con una hoja de madreselva perfilada al plumets, y cuya parte alta ligeramente fruncida termina en un estredós de hilo bordado de cuatro centímetros de ancho. En la cintura se une a otro entredós de diez centímetros de ancho terminado en un lado con una vainilla y en el otro con un encaje finito y estrecho.



La botica en el jardin

Frutas y verdura que sirven de medecina

En la mayoría de las ocasiones no necesitaríamos llamar el médico ni tendríamos que gastar dinero en medicinas, que muchas veces nos repugnan, si supiésemos utilizar como botica la verdulería y la frutería.

Por ejemplo, si nos falta el apetito, cosa muy frecuente en el verano, no echamos mano de la cuasia ni de ningún menjurge aperitivo; es mejor comer por la mañana ciruelas, peras, higos o ananás, que nos daran igual resultado, porque todas estas frutas contienen un fermento digestivo que despierta el apetito y digiere la carne, el pescado, el queso y la leche.

Aquel a quien no le guste el remedio indicado, puede comer acederas, cuyo principio amargo le hará almorzar bien, o si lo prefiere puede tomar una cebolla pequeña, cuyo olor es un excelente aperitivo.

Cuando se hace bien la digestión y falta el apetito es señal casi segura de que el hígado funciona con pereza. En este caso, nada de píldoras ni de jarabes; la compota de grosella o una torta de tapsia pondrán el hígado al corriente.

Para los constipados tenemos en las huertas más de una docenas de remedios agradables.

Un puré de porotos con ajo cura el constipado más obstinado, y, al mismo tiempo que se cura el paciente, toma una sopa muy nutritiva.

También son buenos remedios para los constipados y los catarros, el jugo de lombarda, hecho jarabe con azúcar y tomado a cucharadas pequeñas, y el jarabe de nabos.

Los rábanos tomados al tiempo de comer y entre horas, abreviarán la convalescencia de la grippe.

Los callos y las verrugas desaparecen aplicándoles patata cruda, o jugo de higos verdes o zumo de amargón o diente de limón. Pero aún es más eficaz un trocito de ananá o piña americana, puesto sobre el callo. Al cabo de ocho horas estará blando y se podrá quitar con toda facilidad. Iguales resultados se obtienen lavándose bien los pies y aplicando a los callos un poco de zumo de rábano.

Para las grietas de las manos no hay nada mejor que una mezcla de mata y jugo de puerros. Los sabañones no resisten a una cataplasma de rábano.

El hipo, tan molesto a veces, se quita tomando una infusión de menta verde en agua hirviendo. Una dosis de esta infusión quita la flatulencia y el atontamiento producido por las digestiones penosas.

El dolor de oídos, tan común en otoño, se cura aplicándose una hoja de col caliente, o una cataplasma de manzanilla, o poniendo un diente de ajo en el agujero del oído doliente.

En este último caso hay que tener cuidado de que el ajo no penetre demasiado y luego no pueda sacarse.

Para tonificar los nervios es excelente una decoción de raíces de apio, secas y machacadas. Se puede tomar el cocimiento con leche y azúcar, y sirve para curar las neuralgias. El cocimiento de romero quita la depresión nerviosa en poco rato y la decoción de espliego o tomillo cura el dolor de cabeza.

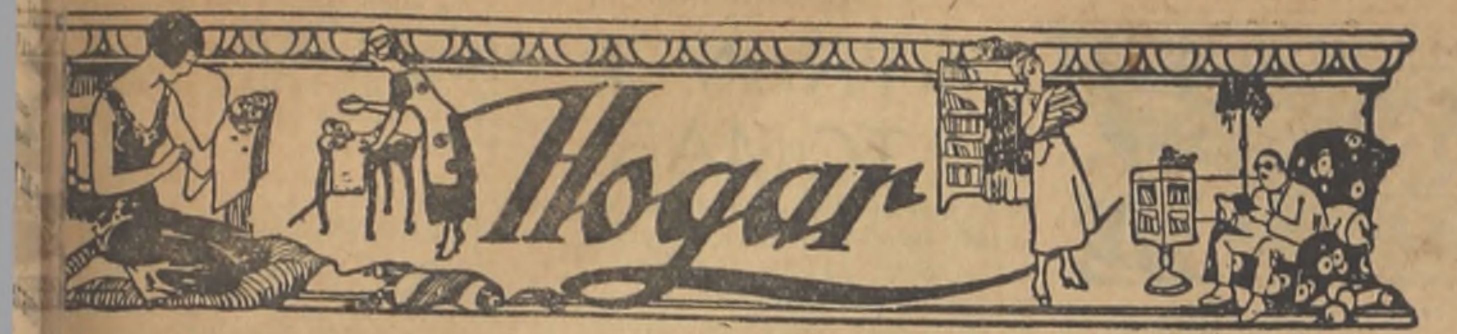
De utilidad para las dueñas de casa

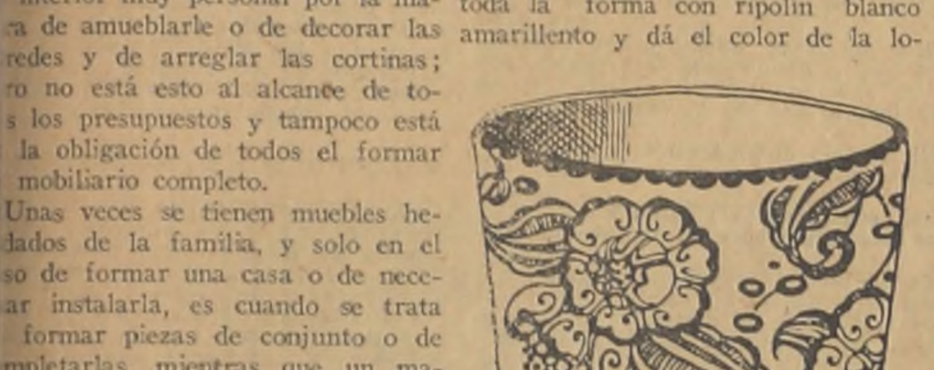
Alfombras — Para impedir que el polvo se extienda cuando se barre una alfombra, es excelente sembrar en la superficie con hojas de té húmeda y pedacitos de papel, también húmedos. Otro medio muy práctico consiste en pasar sobre la alfombra, después de barrido, un trapo húmedo.

Para batir las alfombras basta extenderlas al revés, de preferencia sobre un césped, y golpearlas. Luego se repite la operación del otro lado. Casi todos los tapices se lavan con agua y jabón, y no pierden nada de su frescura a condición de ser después perfectamente escurridos y secados.

***

La lechuga cultivada no es dañosa para la salud, siempre que se la limpie cuidadosamente y se la aderece con bastante sal y vinagre. Todas las hortalizas que se comen crudas pueden originar la fiebre tifoidea, cuando no se lavan bien.



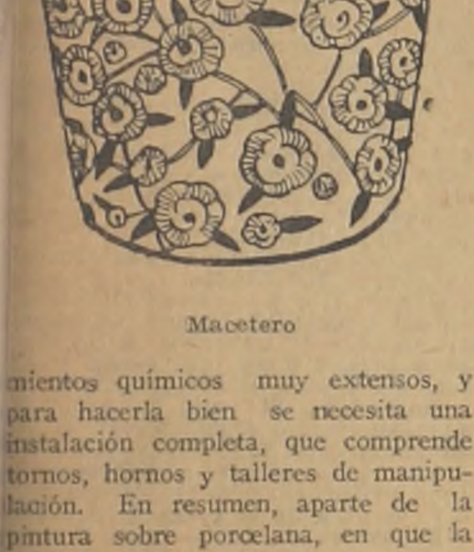


intura sobre barro, madera y cristal

.os bibelots adornados con pintu-, dan encanto y color en una ha-ación — especialmente en las ca- de campo — a las cosas acceso-s. Cierto es que se puede obtener interior muy personal por la ma-a de amueblarle o de decorar las redes y de arreglar las cortinas; ro no está esto al alcance de to-s los presupuestos y tampoco está la obligación de todos el formar mobiliario completo.

Unas veces se tienen muebles he-dados de la familia, y solo en el so de formar una casa o de nece-ar instalarla, es cuando se trata formar piezas de conjunto o de mpletarlas, mientras que un ma-tero, una lámpara, un adorno de ilette son caprichos que podemos tisfacer con poco gasto.

Por eso vamos a hablar, de por-lanas, sin abordar a la cerámica, es es esta una técnica que exige 1 estudio muy profundo, conoci-



Macetero

mientos químicos muy extensos, y para hacerla bien se necesita una instalación completa, que comprende tornos, hornos y talleres de manipulación. En resumen, aparte de la pintura sobre porcelana, en que la solidez es muy relativa y los recursos muy limitados, no puede fabricar cerámica un aficionado.

Cómpranse en un bazar objetos de barro cocido, los que se decoran con pintura al óleo o con barnices.



Anfora de tierra cocida

Los maceteros se pintan sobre formas de tiestos grandes del tipo más usado; y para ellos, la primera operación que se realiza es la de endurecer la tierra al blanco de Mendón muy bien diluido en cola y alisándole con papel esmeril cuando esté bien seco. En efecto, el barro estará sin esta operación demasiado poroso, para que se pueda pintar directamente. Se embadurna enseguida toda la forma con ripolín blanco amarillento y dá el color de la lo-

Macetero

za. Es esencial dar el ripolín en capas no muy gruesas; sin hacerlo así, no se secará más que superficialmente y quedarán en algunos sitios, especies de gotas que arañan las manos y serán manchas muy feas. Después se dan otras dos capas seguidas, muy delgadas.

Terminada esta operación, se deja secar durante cuatro o cinco días, y en seguida se puede adornar con los colores al óleo, diluídos en barniz. En uno de los maceteros, el borde está adornado con un dibujo de color vivo. Debajo, florecillas de un tono parecido, pero más vivo que el del borde, estarán unidas por tallos madera oscura y hojas verdes.

El trabajo, terminado y bien seco, se cubre con una capa de barniz Flatting. Desde el punto de vista técnico, la segunda pieza se ejecutará del mismo modo que la primera. Los tonos unicamente serán distintos.

En el ánfora griega, todo lo que está indicado en negro, será ejecutado diluído en barniz, o más sencillamente aún, en ripolín negro. El animalito se pinta con ripolín blanco y cuando esté muy seco, se le dará a todo ello con un trapo mojado, cubierto de piedra pomez en polvo, llegando así a imitar los antiguos vasos griegos, en los que el fondo es de tierra roja mate y las partes negras de esmalte barnizado, poco brillante.

Como se toma y como se quita un resfrio

Fácilmente tomamos un resfrío; el cambio de temperatura, el desabrigarse, el descubrirse en el teatro o en la calle, es suficiente para dar comienzo a un resfrío, luego la tos, más tarde bronquitis, grippe, etc. Todas esas consecuencias se evitan tomando una cucharada de tomillo erytroso en media taza de agua caliente, o infusión de tilo, dos o más veces al día.

El Tomillo erytroso se recomienda como excelente para el tratamiento de las afecciones bronco-pulmonares.

Los objetos de cristal

Esta es una manera de hacer un adorno de toilette elegante, con un vaso sencillo y frascos de perfumería vacíos.

Hay en efecto en estos frascos, algunos en que las formas son muy bonitas y que sería una lástima desperdiciar después de haber gastado la esencia. Con colores al barniz y un pincel fino, se pueden hacer verdaderos objetos de arte, de estas piezas que ya no se usan.

Un vaso de tocador se adornará por la parte inferior con una greca negra. por arriba se pintará una guirnalda de flores, en la que las hojas serán negras y las florecillas amarillentas.

Los frascos con una cuadrícula verde, entrelazando florecillas azul claro, sostenidos por tallos y hojas negras. El adorno de la parte inferior será azul vivo.

Todo esto se pinta en dos capas, aplicadas una sobre otra, y mezcladas con barniz con objeto de evitar transparencias y obtener un aspecto vitrolo.

Cinturones de seda y cuentas

La confección de cinturones se presenta a tanta variedad, que constantemente se están ideando nuevos modelos, de todas clases y dibujos.

Se llevan cinturones de cuentas de madera, combinando formas y tamaños en uno, dos o varios colores reunidos. Otros son todos de azabache y en ellos se unen cuentas planas, redondas, cuadradas, rectangulares, todas grandes, que se unen con cuentas, también de azabache, pequeñas redondas y alargadas, que separan las grandes, formando dibujos muy caprichosos.

Hay cinturones de grandes placas cuadradas y rectangulares de pasta y porcelana, de colores muy vivos, que se unen con cadenilla de metal o cuentas pequeñitas, combinando formas graciosas y variadas.

Los hay también que se hacen de crochet y se adornan con cuentas de todas clases. Se hace una tira de crochet a punto bajo, de 40 centímetros de ancho, y del largo suficiente para que se anude a la cintura. Terminada la tira, se cosen encima cuentas de madera, cristal o azabache, formando bonitos dibujos que se dejan a la imaginación de quien los confeccione. Estos cinturones pueden hacerse sin caidas, sujetándolos a la cintura con una hebilla. Son muy bonitos los de colores vivos, verde, rojo, azul, para los trajes de verano y los blancos con cuentas de un solo color o de varios, siempre en tonos vivos. Estos últimos son muy prácticos, porque sirven para varios trajes.

Hay señoras y niñas que se confeccionan varios cinturones y en los de crochet sustituyen este por punto de media.

Los cinturones acerados han caído en desuso, después de haber conseguido el mayor éxito, durante varias temporadas, pero ya volverá a ponerse de moda porque son bonitos y visten mucho.

Un montón de consejos prácticos

Para preparar un buen "shampoing" se mezcla una cucharadita de bórax, un litro de agua y esencia de alhucema. Es muy refrescante y limpia mucho. Se deja dos días antes de usarlo.

*
**

Para conservar las esponjas blancas y flexibles, hay bastantes procedimientos, pero no estará demás anotar uno nuevo, que se reduce a lavarlas con agua caliente en la cual se haya echado un poco de ácido tártrico y aclararlas después con

agua fría. No hay que emplear mucho ácido, porque pueden estropearse las esponjas.

*
**

Para limpiar los zapatos de raso blanco, se meten en las hormas o se rellenan de trapos, y se frotan con un trozo de franela impregnado en alcohol metílico hasta que queden bien. Luego se secan con un paño suave y limpio.

*
**

Los objetos de plata quedan muy limpios y relucientes frotándolos con un paño mojado en amoníaco líquido de 22 grados.

*
**

Un agua de colonia superior se hace mezclando:

Alcohol de 85 grados, 2 litros; esencia de néroli, 6 gramos; esencia de romero, 1 gr.; esencia de corteza de naranja, 10 gr.; esencia de corteza de limón, 10 gr.; y esencia de bergamota, 4. Transcurridas unas horas filtrese, poniendo el producto en frascos de tapón esmerilado.

Fórmula casera para teñir el cabello, de colores castaño, castaño oscuro o negro.

Se empieza por eliminar la grasitud del cabello, lavándose la cabeza con ag a oxigenada, de inmediato mézclese con 100 gramos de agua (si es posible destilada) una dosis de Solución Sal D'or, (que se vende en todas las farmacias) y con un cepillito o esponja, se trata la parte que se quiere teñir y una vez bien seca se lava con agua y jabón, de preferencia de coco.

PASATIEMPOS

JUEGOS CON PREMIO

I

ANAGRAMA

SE JUNTÓ MÉRITO...

Y LA CAJA!

Juntó mérito... y la caja,
de éstos, el que fué mejor,
que no bastan los laureles...
¡y el oro es un gran señor!

Almanzor.

II

CHARADA

Un dos la postrera tercia
y sin *prima solución,*
que es una *tres dos postrera*
capaz de *tres un segunda*...
en viaje hasta la Asunción.
Como tiene un gran bigote
(cosa que le queda mal),
bajo la *prima tercera*
mientras toma su *segunda,*
se hace *tercera inicial.*

Almanzor.

Entre quienes envíen las soluciones de estos dos juegos se sortearán los dramas de *Shakespeare, "Hamlet" "Romeo y Julieta"* y *"Otelo"* (en un solo tomo) donación del colega *Almanzor.* Las soluciones se reciben en MUNDO URUGUAYO, hasta el próximo martes.

ANAGRAMA

A......

EVITE LAS OLAS DEL PO

Es honor de la Sección y es ingeniosa.

Flor de Triana y Morito.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

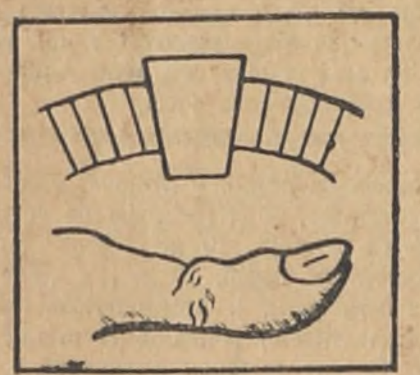
A Centauro, sin alusión

TE NOTA PEOR

Siremo y Titoto.

JEROGLIFICO MUSICAL

A Actea



Armando Lios.

ANAGRAMA

A Rita Reforti

OJO, ITALIANO,
CORRERAS SIN TEA

Dos políticos que serán
la garantía del pueblo
encerrados aquí están.

Mozart y Empereur.

ANAGRAMA

A......

¡RICARDO! ROBE DEL PAN

Un colega de fama
encierra mi anagrama.

Cocoliche.

ANAGRAMA

A Violeta de los Alpes

EL MUSICO DANES

Un artífice del verso
que deslumbró al Universo.

Minnesinger.

CHARADA

A Rita Reforti

Prima cuarta en nuestro *Mundo*
algo extraño que no sé;
me estremezco y me confundo
pues perdida anda la fe.

Baños, faunos, carne nuda,
sin la hoja, sin misterio...
¿Qué buscamos? Ya no hay duda:
¡las orgías de Tiberio!

San Juan nos *segunda fin*
y *tres fin* el mal que empieza,
para que el buen *Lohengrin*
deje el *Mundo* sin maleza.

Secundemos ¡oh, *total!*
la campaña de este santo;
¡fuera! ¡fuera con el mal!
¡defendamos nuestro encanto!

Italia.

(San José).

ANAGRAMA

A Leonidas, agradeciendo

LA NIÑA COLOR PENA

En este anagrama hay
dos ídolos del Uruguay

Jaques.

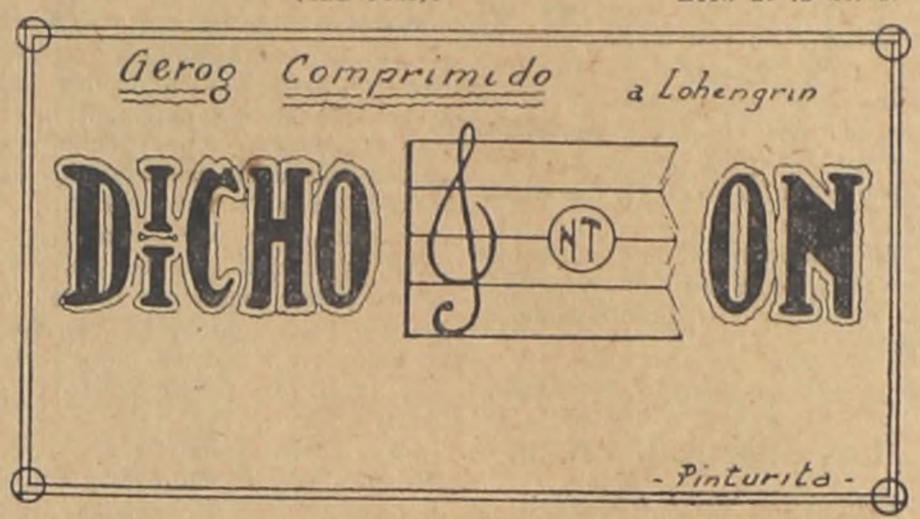
ANAGRAMA

A Mandolo.

¡OH! MANDOLO DIO CARA

Aquí oculto podrás ver
un escritor de valer.

León de la Selva.



ANAGRAMA

Tú, Raúl, mira ese
Reloj y si da
Horas, róbale

Dos políticos de lo más granado,
uno blanco y el otro colorado.

Uruguaya del Este.

TITULO DE AVISO

A todos

FV
TTT
500
Alumbre Vd.

Thiem.

CARTA-CHARADA

A Dos cuarta tres primera

Señor *Dos cuarta tres primera*:

He sabido por mi amiga *tercera cuarta* que es Vd. nativo de la *tercia segunda* capital *dos tercia primera dos;* que ha venido a esta ciudad a buscar una histórica *dos cuarta postrera* que perteneció a su antecesor, un valiente soldado que luchó por la independencia de mi patria. Simpatizando con sus deseos, le advierto que la *dos cuarta final* la tiene el profesor que me enseña a tocar la *solución.* Yo trataré de convencerlo para que se la envíe.
Lo saluda,

Violeta de los Alpes.

LOGOGRIFO

A El

1 2 3 4 5 6 7 8	— Colega
2 3 1 7 2 3	— Mueble
2 5	— Nota
6 7	— Bebida
3 6 5 2 8	—Apellido
2 3 4 5 8	— Nombre

La Flechita de Cupido.

CHARADITA

1.ª 2.ª — Mueble

3.ª 4.ª — En los remates

1.ª 2.ª 4.ª — Apropiarse lo ageno

TODO — En los charcos

Natalio.

(Dolores. Bs. Aires).

ANAGRAMA

A Lohengrin

CISNES ANTE
LA PRADERA DE TILOS

Si lees esta obra, tú sabrás
los cisnes que encerró su autor acá.

Belkis.

ANAGRAMA

Dedicado a Lohengrin

¡JURAD AMOR!
¡NO PRENDE!

No prende ni jura amar;
aquí oculta un jugador.

Argent.

FRASE COMPRIMIDA

A Maynnumbi, retribuyendo

SERE
MAINUMBY
PRO SIN
100

Leonidas.

ANAGRAMA

Para La divina Eulalia

ES PEOR;
LE DA POR DORMIR

Obra de un gran uruguayo
busca, Eulalia, sin desmayo.

Casildea de Vandalia.

CHARADA

A todos Vds.

Es mi *tres dos y primera*
hacer charadas, y ver
si *Lohengrin* en *"Pasatiempos"*
quiere mi nombre poner.
Mi *tercera repetida*
no se cansa de decir:
"mi *prima tres fin* Vizconde,
tu empeño me hace reir".
Pero la buena acogida
que me dispensa *Lohengrin,*
me *prima dos* y *tercera*
y me siento *todo,* al fin!

Vizconde de Carma.
(Buenos Aires).

COMPRIMIDOS

TRAMO
TOMAR

NOTA: Cada uno tiene solución por separado.

Lord Lister.

CHARADA

"El nido de cóndores"

(Andrade)

Llega su negro cuerpo al alto cielo
despreciando a la tierra su murmullo,
elevando en su cumbre, desde el suelo,
todo lo altivo y fiero de su orgullo

Son sus flancos *un tres* y allá en la altura
blanca nieve circunda su cabeza,
cual corona que muestra la hermosura
de su grande y espléndida nobleza.

¡Todo es silencio en torno! Hasta una nube
bien se puede *inicial* pasar callada;
es que a donde ella está, hasta allí sube
la inmensidad de la corona helada.

El silencio domina en el gigante
pero no siempre es mudo, que allí mismo
una cosa palpita y, anhelante,
se mueve sin caer en el abismo.

Es un nido de cóndores colgado
que el viento de las cumbres balancea,
cual si fuera un pendón despedazado
que, en la altura, su astucia enseñorea.

Es un nido de cóndores andinos
en cuyo seno hay algo de fatal,
y es que vió los pasados desatinos
de los que no supieron de *total.*

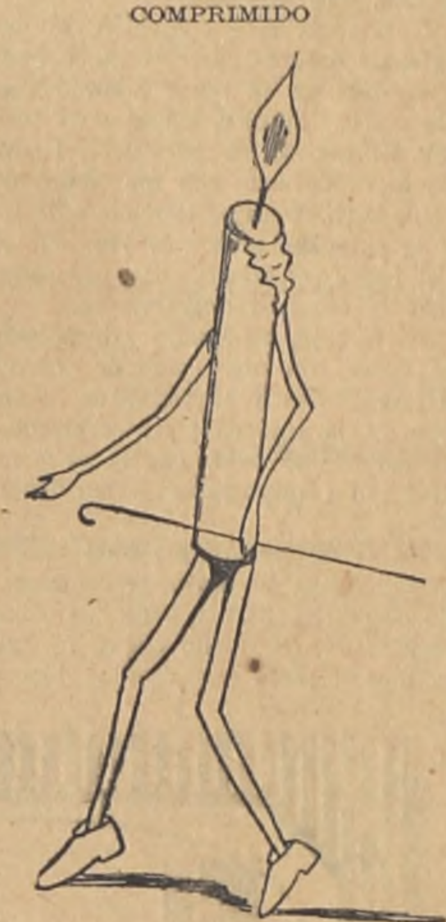
Andrée Jack.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

S
NOTAs

Cleopatra.

COMPRIMIDO



Thiem.

PASA......TIEMPO

A Luar.

```
o o o o o o o
| o o o o o |
|   o o o   |
|     o     |
|   o o o   |
| o o o o o |
o o o o o o o
```

1 Período de *tiempo;* 2 Id.; 3 Id.; 4 Abreviatura de 60 minutos; 5 Período de *tiempo;* 6 Id.; 7 *El tiempo.*

En la primera línea vertical se podrá leer el primer significado horizontal, y en la última línea vertical, el último significado horizontal.

Para poder llegar a esto, es preciso sustituir cada punto por una letra y cada raya vertical por cinco letras.

Armando Lios.

TORNEO EXTRAORDINARIO DE FIN DE AÑO

Lemas recibidos: *Ars, Ingenio, Fortaleza, Dolorense, Sin lema, Al de la bolsa, Sin pretensiones, Actea, Ninfa, Visión de ayer, Cyrano, Pasatiempos.*

NOTA IMPORTANTE. — Rogan a los colaboradores que usan el le *Visión de ayer!* y *José Armando,* envíen de nuevo los sobres con trabajos, pues, sin duda por ext vío, no obra en nuestro poder n que los sobres conteniendo los pse dónimos.

Lohengrin

SOLUCIONES DEL NUMERO 20

Enviaron soluciones al *anagra con premio de Maestrita: Almanz Bernardo del Carpio, Gauchito, U guaya del Este, Eddie Polo, La Rei Mab, Caballero del Far West, Me saco, Stella Maris, Hamlet, Aquil La Rebelde, Adonai, Italia* (S José). *Brenda, Faunomanco, Albu Paladín de otras épocas, Luz y M rita.* Verificado el sorteo de prácti correspondió el libro *"La comedia la vida"* de *Vicente A. Salaverri* la colaboradora *Uruguaya del Es* Puede mandar por él, a MUN UR GUAYO, cualquier día hábil despu de las 17.

NOTA: En el número anterior, dar las soluciones correspondient al número 200, se omitió un rengl en la composición, omisión que alte el significado del texto en lo q respecta a las siguientes solucione *Anagrama de La Rebelde*: La Ma sellesa; *Charada de Rosa Té*: Plát no. Queda hecha la salvedad.

SOLUCIONES DEL NUMERO 20

Charada con premio de Hécto Maruja; *Axioma en jeroglífico Com primido de Hamlet*: Dos cosas igu les a una tercera son iguales ent sí; *Charada de Sigma*: Amista *Comprimido de Obrizo y Omega M* Resinoso; *Puente-logogrifo de Mag y Mema*: Nueva-York; *Anagrama Súderman*: La Sulamita; *Anagra de Dagoberto*: Perú.—Lima; *Jer glífico Comprimido de Brehamd*: S bir el repecho de frente; *Charada Puck*: Arado; *Frase Hecha en figu de Juan Sergio*: Volver a las andada

En el próximo número daremos nómina de los solucionistas de *charada del premio de Héctor* y l resultados del correspondiente sorte

MARCONIGRAMAS

Italia (San José). — Estoy suma mente contento porque Vd. se ha re tablecido. En cuanto a sus bondad sas atenciones ¿qué decir? Sus flor llegaron a mi mesa, ricas en galas perfume, evocando un espléndido ja dín y una gentilísima jardinera. Su juegos, como siempre, muy buenos trasmito sus afectuosas manifestaci nes a *La Reina Mab.* Sinceros afe tos.

La Rebelde. — Trataré de compla cerla en la primera oportunidad. Re tribuyo saludos.

La Reina Mab. — La colega *Itali* — con esa gentileza característica d los espíritus de selección — me ma nifiesta su complacencia porque haya correspondido a Vd. el libro qu ella donó y porque él fuera de s agrado, y le envía, al mismo tiemp su cariñosa simpatía.

Milor. — Recibido su anagrama soluciones. Mil gracias.

Oxe. — Muy grato al gentil recuer do del consecuente amigo. Consider su promesa de adherirse al próxim gran torneo como una deuda y y sabe que soy un acreedor exigente.

Zapicán. — Si usted me envía s dirección tendré mucho gusto en re mitirle el libro. También podría uste recogerlo en la forma que propon (por un enviado provisto de una car ta), después de la hora 17. Saludos

Empereur. — Tengo un especia cuidado de que los pseudónimos va ríen de una a otra sección de "Pa satiempos"; hojee algunas y se con vencerá. En cuanto al privilegio qu usted cree descubrir en beneficio del bello sexo, los números de MUNDO URUGUAYO son lapidarios para su hipótesis, a excepción del 199, en el cual para 15 pseudónimos femeninos sólo hay 7 masculinos. Los otros números demuestran que sus asertos son injustificados o que es usted poco observador. Veamos: núm. 195, 9 femeninos y 14 masculinos; 196, 12 y 19; 197, 7 y 10; 198, 7 y 7; 200, 9 y 27. ¿Qué le parece?

Sus juegos en colaboración con *Mozart* me parecen buenos, sólo hallo inaceptables los números 14 y 12: el primero es ya conocido y en el segundo usa usted la preposición latina *anti,* que indica contradicción, por la *ante,* que significa: *"delante"* o *"en presencia de"*. Gracias por sus buenos desos, que estimo de veras, y saludos para usted y *Mozart.*

Actea. — Su preciosa charada y su misiva amistosa y cordial en mi poder. Escribiré pronto. Entre tanto reciba el afecto y la gratitud de amigo.

Zapicán, María Estuardo, Me lo saco, Mildrett, Rosa. — Recibidas su soluciones. Veo que son usteds bueno *"pescadores"*...

Abel N. Canela. — Id. id. Gracias.

Almanzor. Esas demoras son expli cables. ¡Son tantos los colaboradores Tengo premios ofrecidos también po *Violeta de los Alpes, Julieta, Had Azul, Faunomanco* y *La Sulamita* aparecerán los juegos para que s destinen, obedeciendo a un riguros turno que le llega a usted ahora.. Gracias.

Súderman. — Recibida su nuev remesa. Trataré de complacerlo.

Faunombanco. — Gracias por s magnífico libro, en nombre de los c legas.

Saludos a todos, de

Lohengrin.

LA NOSTALGIA DE LA GLORIA

I

Volvía una tarde de su taller de modista la lindísima Marta, y volvía, como siempre, deseosa de llegar a su casa para descansar de la cotidiana tarea.

Iba con paso presuroso, con los ojos fijos en el suelo, sin mirar a nadie según hábito suyo, como queriendo esquivar las galanterías de los transeuntes, aficionados por costumbre, a echar flores a las muchachas. Aun diciendo hermosa, de una hermosura angelical de rubia delicada, no era coqueta. Claro es que gustaba de ser bella. Pero, sería por temperamento, de corazón sano, y pensamientos rectos, era ya muy práctica en las penalidades de la vida. Por eso, no tenía ligerezas propias de las jóvenes de su edad. Era pobre, pero estaba resignada.

Quedóse la joven largo rato pensativa, mientras proseguía su marcha. ¡Qué hermoso era el destino de una mujer célebre! ¡Qué brillante carrera la de las tablas! Pingües sueldos; elogios infinitos; lujosos trajes; joyas, laureles, aplausos. No cabía duda: eso es lo que había de ser. Y antes de regresar a su casa, la impresionada niña había resuelto su porvenir: dedicarse al teatro.

II

Cuando la fe nos sostiene en nuestras empresas nada hay imposible. Duro y penoso fué el aprendizaje de su nueva carrera para Marta; pero con perseverancia y estudio, y dotada de una voz preciosa de la que no había hecho hasta entonces caso alguno, pronto

Era huérfana y sola, pero no la faltaban nunca consuelos. ¿Quién se los daba? Su alma, en la que irradiaba de continuo un sol de esperanza.

En efecto, siempre que se hallaba a solas en su cuarto, una pequeña habitación en un quinto piso que le había cedido una anciana amiga de su madre, Marta se devanaba los sesos, pensando en su porvenir.

—¿Y habré de ser siempre pobre? — se preguntaba al final de sus reflexiones, contemplando el triste ajuar que adornaba su estrecho aposento.

Y una voz secreta, un deseo indefinible la decía en su interior:

—No; algún día serás rica y festejada y aplaudida. ten esperanza.

Pues bien; hallábase la joven en este estado especial de su espíritu, cuando una tarde, al volver de su obrador en dirección a su casa, tropezó con ella un hombre que llevaba suspensa de ambas manos una magnífica corona de flores. Miróla Marta con curiosidad y leyó la dedicatoria que, en doradas letras, tenía una de las cintas de raso que colgaban de la corona, la cual estaba destinada a una eminente actriz.

debutó como cantante en un teatro de zarzuela.

El público la recibió con agrado. La prensa le auguró un porvenir espléndido. Ella por su parte se consagró por completo, con verdadero entusiasmo de artista, a su nueva profesión; su solo pensamiento era el canto; su único ideal el conquistar la soñada gloria. Consecuencia de esto el que su vida fuese una fiebre continua. De un lado los inmensos esfuerzos que le costaba el objeto de sus aspiraciones; de otro el mágico espejismo que ofrecía a sus ojos la deslumbradora gloria.

—No vale la pena de vivir si no se llega a ser algo grande en el mundo, — decía para cobrar aliento si por acaso alguna vez estaba a punto de desmayar en su anhelo.

Y en esta ruda batalla permaneció cinco años; los bastantes para conseguir el logro de sus ambiciones. Sí; había llegado en ese tiempo el apogeo de su fama. Se la disputaban las empresas. Se veía rodeada de toda clase de agasajos, comodidades y placeres, era siempre aplaudida con delirio. Su *camerino* era visitado por la sociedad más distinguida. Su hogar decorado con lujo. En su gaveta no faltaban los billetes de banco, ni en su guardajoyas las alhajas, ni en sus armarios los trajes más elegantes y costosos. Ya no era pobre, ni obscura, ni desdeñada. ¿Pero era feliz? Hé ahí la cuestión; he ahí la causa de que en su hermosísimo rostro, aun en los momentos de mayor alegría, hubiera una ráfaga de indefinible tristeza.

—Y ¿esto es la gloria? — se preguntó un día en que su hastío era más grande.

Y pensó — y no pensó mal — que la gloria no valía lo que costaba.

¡Qué de sinsabores había experimentado en los comienzos de su carrera!

¡Cuántas amarguras sufría en aquellos mismos instantes en que veía sus sueños realizados!

Y se le aparecían desfilando ante ella, como una cadena de condenados, todos los tormentos, todas las injusticias, todas las humillaciones, todas las calumnias que había tenido que vencer para salir triunfante. Abrumada por el cansancio, hastiada de aplausos, regalos y viajes, Marta tomó una nueva resolución, con tanto empeño como había tomado la primera: renunciar a la gloria.

III

¿Pero podría? Hé aquí lo que vamos a ver.

Apenas la aplaudida cantante decidió retirarse del teatro, empezó a preocuparla otra idea.

¿Qué nuevo género de vida adoptaría?

No sin placer, recordaba la joven, —porque todavía estaba en el predominio de su juventud, — la época en que era una humilde modista. La misma pobreza en que entonces vivía se le presentaba como una dicha ya pasada, no exenta de encantos. Sus días, aunque dedicados a una monótona labor, eran dichosos; sus noches tranquilas. Si su cuerpo sentía necesidades, en cambio su alma no se agitaba en las convulsiones que la atormentaban. Pero imposible volver atrás. Era rica y no podía avenirse tampoco a aquella existenoia. Además la pobreza, sin el penoso deber de la lucha por la vida, pierde todos sus encantos, porque aunque parezca inverosimil, también la pobreza tiene su poesía.

—Me retiraré a una aldea — dijo Marta. — Allí estaré lejos de toda mundana pompa, de esta gloria por la que he suspirado tanto, y que tantos podecimientos me ha ocasionado en medio de sus esplendores.

Y levantando casa, haciendo almoneda de todo lo supérfluo, se retiró con lo necesario a Tomillares, aldea pintoresca, escondida en la falda de una montaña.

Llevóse consigo a una doncella, para vivir completamente sola. Instalóse en su rústica vivienda, y los primeros días llenaros su alma de paz y regocijo. Pobló su corral de gallinas y su patio de flores. Y entre ellas pasábase las horas eutretenida como una muchacha. Aunque había llevado a su retiro una escogida biblioteca, en los primeros meses de su nueva vida, jamás abrió un libro. Pero pasado algún tiempo las noches se le hicieron larguísimas, y no bastándole la conversación de su doncella, se entregó de lleno a la lectura. Poco a poco, y a pesar de su propósito, empezó a hablar con su compañera de sus recuerdos de gloria. Los triunfos conseguidos, los ruidosos aplausos con que un público delirante de entusiasmo la aclamaba, los ramilletes de flores que sus amigos y admiradores arrojaban a sus piés, empezaron por absorver su pensamiento, y contra su voluntad que le había hecho trocar la agitada vida de teatro por la pacífica del campo, la eminente cantante sintió las nostalgia de la gloria. Pero ¿se decidiría de nuevo a pisar las tablas en las que tanto había brillado? Hé ahí otra cuestión que Marta no sabía como resolver.

En fin, triunfó de su voluntad el amor propio de la mujer ofendida. Un día leyó en un periódico el éxito extraordinario obtenido por una compañera que había amargado las dulzuras de sus ruidosos triunfos. Aquella mujer era más que una enemiga artística; era una odiosa rival, que le había robado el cariño del único hombre que la joven había amado en su ruidosa carrera. La noticia del periódico despertó todos los instintos de artista, que en Marta estaban dormidos.

—Es preciso que yo eclipse a esa mujer, — pensó. Y dirigiéndose a su doncella la dijo:

—Mañana dejamos la aldea. Vuelvo al teatro, porque no puedo vivir sin la gloria. Esta es un licor que embriaga y envenena; el peligro está en beberlo; pero, una vez bebido, no hay modo de privarse de él.

J. F. Sanmartín y Aguirre.

La Risa

"La risa — dice Ribot en su *Psicología de los sentimientos* — presenta dos aspectos, uno, interior, subjetivo, psicológico; otro: exterior, objetivo, fisiológico. Esta última clase de risa no presenta dificultades, es reductible a una descripción exacta, pero ligarla a una causa "interior" decir por qué se ríe, es problema en extremo difícultoso".

Con estas palabras del sabio psicólogo francés, ya fallecido, comienza un interesante estudio sobre la risa, que publica en *La Revue Mondiale*, Ossip Lourié.

Existen dos clases de risa; la interior, que nos acompaña en todas las relaciones con nuestros semejantes, y la exterior, que es la que se manifiesta en los músculos faciales. Toda risa normal, antes de exteriorizarse, es interior.

Bergson, afirma en su libro *La risa* que ésta es incompatible con la emoción. Lourié no está conforme con Bergson en este punto, aunque el doctor Raulin comparta la tesis bergsoniana.

La risa — según él — se compone de tres elementos mímico, emotivo, intelectual. Todo el valor psicológico de la risa consiste, pues, en la emoción la representación y la idea. Sin embargo, la risa de la mayor parte de los hombres tiene un carácter mecánico, automático, imitativo; pero la risa sin emoción, sin idea, sin vida interior, es un fenómeno mórbido lo cual no quiere significar que deje de ser un hecho real e incontestable.

Bergson atribuye la risa que produce la caída de un indivíduo en la calle, un jorobado, un extranjero que habla mal nuestra lengua, a la falta de sentido crítico y de reflexión, pues ninguna de estas tres cosas es risible.

Surge lo cómico de la desproporción entre lo que es peculiar de un individuo y las costumbres, los prejuicios, el modo de ser de la sociedad. Un hombre que no se cuide de amoldar su vida a las normas sociales, puede ser objeto de risa entre sus semejantes. No obstante, la sociedad, en ocasiones, acaba por

(*Sigue a la vuelta*).

HAY QUE DEPURARSE

Según los médicos alemanes; es una necesidad especialmente en la primavera hacer un tratamiento depurativo del organismo es la manera de verse libre de enfermedades durante el año. Nada éxiste para este objeto que el azufre termado tomado de mañana en ayunas, el que no solo previene las enfermedades sino que elimina del cutis toda clase de impurezas, como ser granos, manchas, herpes, eczemas, etc. Es también un regulador de las funciones del estómago e intestino, porque abre el apetito y corrige el estreñimiento.





(Continuación de la página anterior)

aceptar y hacer suyas las "rarezas" de quien al principio produjo su risa. Los prejuicios, las costumbres, se hallan a veces en pugna con la verdad. La inteligencia creadora parece una afectación a quien se halla desposeído de ella y le causa risa.

La risa mórbida, sin causa interior, no es patrimonio exclusivo de los imbéciles. Es una característica de ciertos sujetos, a veces inteligentísimos. Voltaire entre ellos, por más que se dé principalmente entre los individuos de mentalidad inferior.

Esta clase de risa es esencialmente contagiosa y hay que tener en cuenta que, según afirma Dugas en su *Psicología de la risa*, esta facultad de reir es la que se propaga con mayor rapidez y también la que penetra menos profundamente y deja menos huella en el alma.

La risa normal es un auxiliar del sentimiento y del pensamiento. Psicológicamente, reir es manifestar nuestra sensibilidad; intelectualmente, reir es juzgar y juzgar es comparar, comprender, pensar, en suma. En la mayoría de los hombres no hay proporción entre la emoción, el pensamiento y la risa. No es ésta, por consiguiente la imagen fiel de nuestro estado emotivo y de nuestro entendimiento.

El valor de la risa se halla ligado al valor de la vida interior del hombre. La risa, no relacionada con la vida interior, es mórbida.

El grado de resistencia al contagio de la risa depende principalmente del buen equilibrio de las facultades mentales, que permite darse cuenta con rapidez del objeto o causa de la risa que se nos quiere transmitir.



Con premios en juguetes

MUNDO URUGUAYO abre un concurso de dibujos infantiles en el que pueden intervenir todos sus pequeños lectores. Los dibujos que se envíen no han de ser copiados y serán hechos con pluma y tinta negra, en un papel o cartulina blanca, de tamaño de una postal. Deberán ser acompañados del título o explicaciones de lo que representan, nombre, lirección y edad del pequeño autor al rspaldo. Cada mes se premiarán los 5 dibujos que a juicio de la dirección sean más interesantes, con valiosos juguetes. Todos los dibujos que se envíen y tengan algún mérito serán publicados en MUNDO URUGUAYO.



"Un día de Primavera" por Andrés Pena, edad 12 años



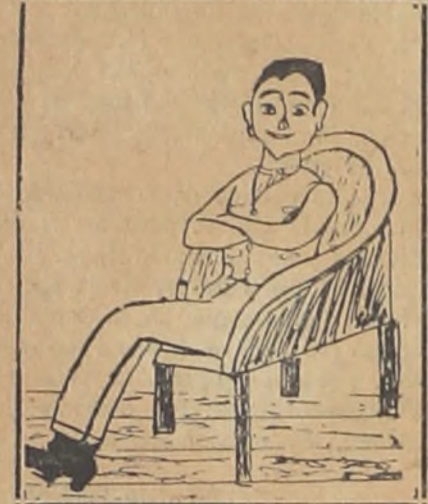
"En alta mar", por Héctor Ortiz Garzón (hijo), edad 12 años



"Dos buenos hermanos", por María Della Budiño, edad 12 años



"Rancho la flecha" por Nidia T. Martínez edad 7 años



"Pensando que premio me darán en MundoUruguayo", por José Lugli, edad 8 años



"Futuro campeón de....", por Sofía Sosa, edad 12 años



"¡El Mundo Uruguayo...!" por Catalina Ana Neber, edad 11 años



"Estudiando anatomía", por Raúl Rodríguez, edad 13 años

LA CAMA

La cama! Acaso no andaba tan descaminado aquel arriero que afirmaba que el más grande bienhechor del linaje humano fué el que inventó la cama y la baraja. Que para él fué, sin duda, uno mismo el que inventó ambas cosas.

Pero la cama, entiéndase bien, la verdadera cama y no una yacija cualquiera. No, por ejemplo, el escaño en que se tienden por esta tierra a dormir junto al fogón, los gañanes, sino la cama, el lecho en que sobre colchón de lana, o siquiera de hojas secas de maíz, se mete uno, desnudo o poco menos, entre sábanas de hilo y con una almohada a la cabeza.

Levanta uno la manta encimera, mira al lecho de la cama — cauce de un remanso — y siente por todo el cuerpo correrle el dulce presentimiento del reposo. Que es más dulce que el reposo mismo. Es como el aperitivo de aquella partecilla de muerte, según llamó Leopardi al sueño; es el pre-gusto de la inconsciencia. Por un tiempo va a dejar uno de sentirse vivir, pero es para sentirse luego revivir. Se va a pasar del ayer al mañana, acaso del antes de ayer al pasado mañana. Se mete uno en la cama, entre las sábanas, se retuerce en un escalofrío y se acurruca, se apelotona, se pone en la postura que el feto tiene en el claustro materno. Y así se prepara a la llegada de la inconsciencia, esto es: de la inocencia, de la vuelta al limbo. Porque la cama es la añoranza del limbo del claustro maternal. No una yacija cualquiera, no, sino la cama, con sus mantas, con sus sábanas, con el calorcito maternal con que nos envuelve.

Avenarius, el filósofo de la "Crítica de la experiencia pura", empieza, como punto de partida, por suponernos en el perfecto equilibrio con el ámbito que nos supone la vida pre-natal, intrauterina. Lo que debe de ser algo así como el nirvana de los budistas. Algo así como un ser sin existir. "Pienso, luego soy" — decía Descartes — y quién sabe si el feto no piensa que es y sólo que es, y no otra cosa, y como piensa que es, no piensa nada. Mientras hay quien añade; "quiero, luego existo", y basta de filosofías!

¿Pero si no se filosofa en la cama, al acabar de acostarse, acurrucadito en postura de feto, esperando al sueño, cuándo se va a filosofar? Y uno se echa a la derecha, sobre el hígado, y otro a la izquierda, sobre el corazón, y otro de espaldas, cara al techo. Y hay quien sueña que está despierto y quien se pone a contar: "uno, dos, tres.... etc." para que le llegue antes el sueño. Y hasta hay quien se mantiene insomne — y aterrado — espiando el momento preciso en que se le anegue la conciencia.

Y hay la cama dura — como son las de Portugal — y la blanda. Y aquellas enormes camas de hojarasca de maíz, como las de los viejos caseríos de nuestra tierra vasca, donde uno como que se entierra y hace un hoyo y allí se queda. Y a cada rebullido siente uno el crujir de la hojarasca.

Cuentan que una vez un canónigo recibió en su casa a un su pariente que era pastor de ganado y estaba hecho a dormir en el campo, sobre la tierra, arrebujado en pieles, y que le llevó a una cama y que el pobre pastor, como se ahogaba en ella sin lograr atrapar el sueño, se levantó, abrió el balcón y se echó en él, a la luz de las estrellas y al aire de la noche desnuda. Y que en adelante, cuando en las noches de invierno se acostaba en el campo, sobre el santo suelo de la tierra, se decía: "¡Pobrecitos canónigos, cómo lo estarán pasando!"

Dicen que la cama embota. Pero nosotros sabemos de uno cuyo principal oficio es el de pensar e imaginar para los demás, es decir, el de soñar que fragua los más de sus pensamientos e imaginaciones, los más de sus ensueños, en la cama, tendido cuan largo es, sin sentir suelo bajo los pies y entre modorra y modorra. Tienen así sus imaginaciones crepúsculo matutino y vespertino, amanecer y anochecer, están enmarcadas en inconsciencia. ¡No en tinieblas, nó! porque durante el sueño sin ensueños no son ni las tinieblas ni el silencio lo que nos envuelve, sino que es algo más profundo. La noche es negra pero el sueño no es negro.

Es muy frecuente soñarse muerto. ¿Y no te ha sucedido, lector, soñar que ibas remontando tu vida, de hoy a ayer, hacia el pasado, volviendo a vivirla del revés, las aguas del río hacia el manantial, y otra vez niño y por fin desnacer? Y al sentirte desnacer te sumerges del todo en el sueño profundo y como que el corazón se te descansa y la sangre se te clarifica. Y entonces sí que podrías decir: "¡me pienso, luego me soy!" O mejor: "¡se sueña, luego se vive!"

"¡Se vive!" ¡Qué expresión tan castiza! Como que las más de las veces equivale a: "¡se duerme!" Ya dice la copla andaluza: "¡Cada vez que considero — que me tengo de morir — tiendo la capa en el suelo — y no me harto de dormir!" Y al meterse en la cama se dice uno: "¡la vida es sueño... y el sueño es vida!"

Miguel de Unamuno.

CONFESION ORIGINAL

Cierto tambor quiso obedecer las excitaciones que el capellán hiciera en las compañías para que sus individuos cumplieran con la Iglesia confesando en tiempo de Pascuas.

Pero como el buen redoblante no estaba muy bien que digamos en la práctica de rezos hubo de decirle al cura:

—Mire *osté*, pare mío, a mí *se* me ha *ocurrió* que podríamos arreglar este *azuntillo* preguntándome *osté* por los *pecaos*, y contestando yo con los *zones* de mi tambor. Si yo estoy limpio de culpa, en lo que *osté* me diga, tocaré *mu fuerte*. Y en *cuantico* me pique la *concencia*, tocaré con *zordina*. ¿Qué le parece?

El capellán aceptó, y así que se hubo divertido un poco con su original penitente, cuando éste creía haberse reído del buen padre de almas, exclamó el páter:

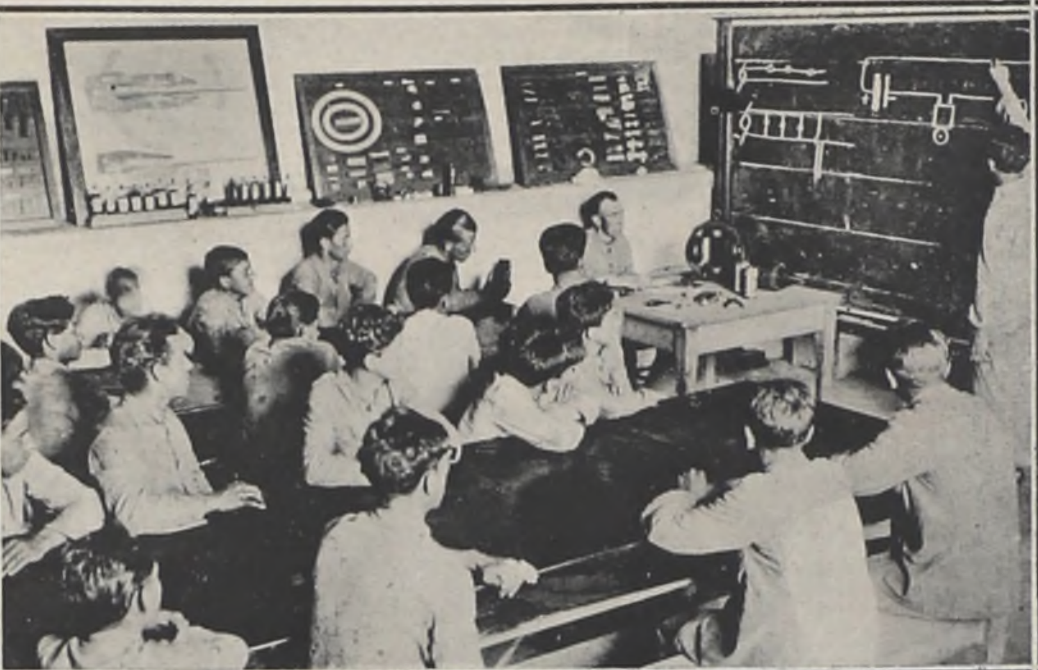
Arrodíllate, hijo mío, para recibir la absolución. — Y así que el tambor se hubo prosternado, díjole muy serio:

—A confesión de tambor, absolución de pito — y silbando unas fermatas, se deshizo del correaje y empezó a darle disciplinazos de tan buena gana, que el pillastre corrió escarmentado de su osadía.

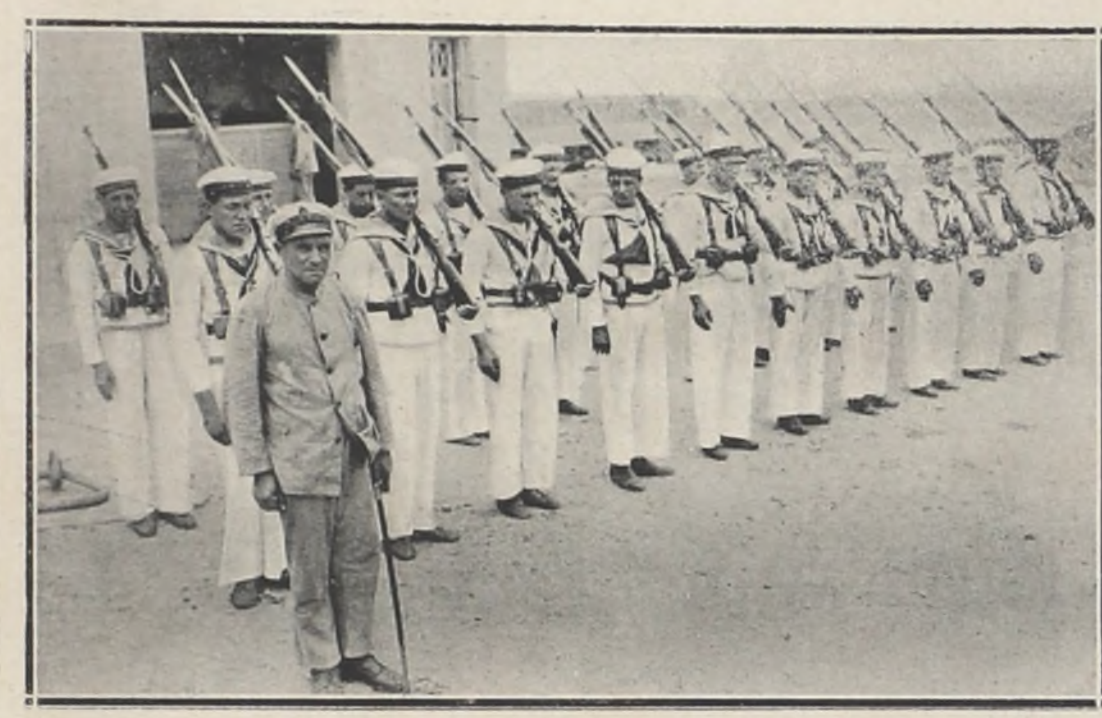
UNA VISITA A LA ESCUELA DE MECANICOS



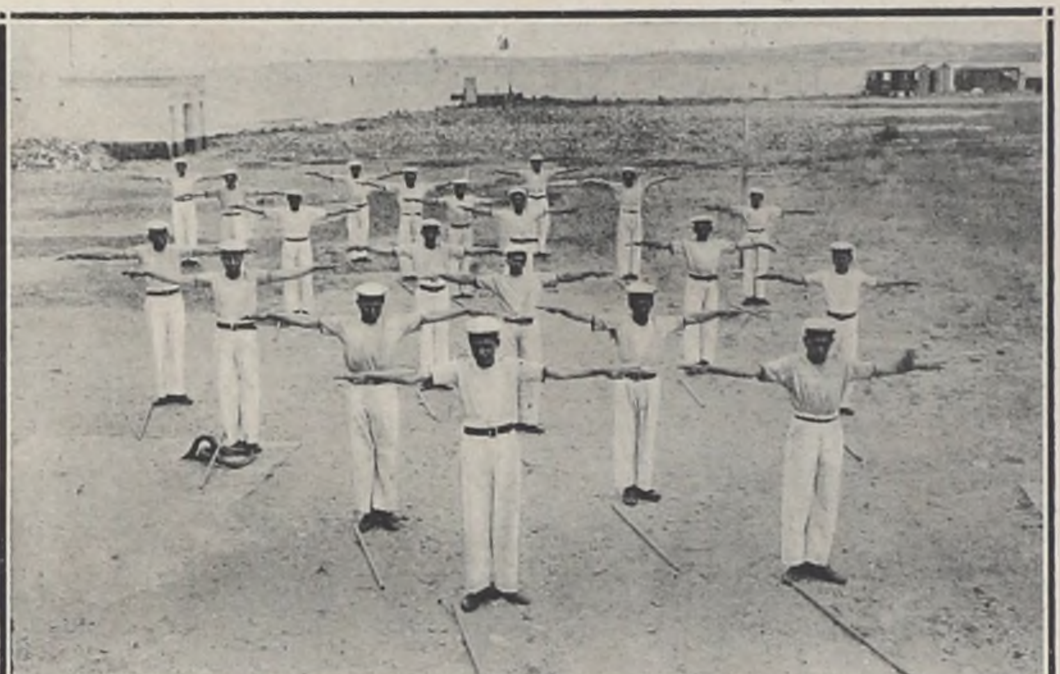
Alumnos de la clase de ajustes, en plena labor



Una clase de electricidad a los alumnos de la Escuela



Los alumnos en formación militar



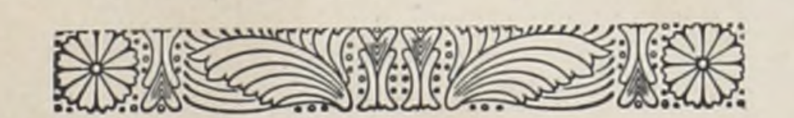
Realizando ejercicios físicos



En la fragua
El dormitorio

En óvalo, el director de la
Escuela teniente Luisi

Personal de enseñanza de la Escuela
Edificio que ocupa la Escuela





FORMA EN QUE SE VOTARÁ, EL PRÓXIMO DÍA 26

EN LA MESA DEL CUARTO SECRETO.

EN LA MESA RECEPTORA DE VOTOS

ACEITE PURO DE OLIVA

REFINERIA DE ACEITES

PUROS DE OLIVA

BAU

CALIDAD EXTRA-FINA

IMPORTADORES EXCLUSIVOS PARA LA REPUBLICA DEL URUGUAY

GALIMBERTI & C.ia Montevideo

CONTENIDO 2.00 LITROS NETOS

RESULTADO GENERAL

EN TODAS LAS MESAS NO SE CONSUME OTRO ACEITE QUE EL

BAU

EN LA MESA DE FAMILIA

EN LA MESA DE LA JUNTA ELECTORAL

ÚNICOS IMPORTADORES

GALIMBERTI & C.IA

PARAGUAY. 1327. (MONTEVIDEO)

Impresa en los Talleres de Ucar Blanco Hnos. — IMPRENTA LATINA — Calle Florida 1528 y Paysandú 832
Para la AGENCIA PUBLICIDAD. — Capurro & Co.